

5

unidad didáctica

LA ESCUELA LAICA
un espacio para el diálogo entre religiones

THE SECULAR SCHOOL
a place for dialogue among religions

**LE RELIGIONI PER LA PACE
E L'INTERCULTURA**



La Escuela laica: Un espacio para el diálogo entre religiones
The secular School: a place for dialogue among religions

Leonardo Alanís Falantes
Francisca Olía Ferrera

▪ Centro evaluador
IES Cristóbal de Monroy
Por Octavio Sánchez Ramos

Índice

- 1 Introducción
 - 2 Religiones, comunidades etnoreligiosas y subculturas en Europa
 - 3 La demonización del otro
 - 4 El diálogo interreligioso como ideal
 - 5 El Parlamento de las religiones
 - 6 ¿Es posible el diálogo interreligioso?
¿Es necesario?
 - 7 La escuela intercultural impulsa una didáctica del diálogo
 - 8 Educar desde la diversidad religiosa en una escuela multicultural. Una propuesta de trabajo para la Educación Secundaria
 - 9 Más allá de la multiculturalidad: concepto de interculturalidad
 - 10 Algunos requisitos curriculares de una propuesta intercultural
 - 11 Sugerencias metodológicas
 - 12 El trabajo con relatos
- Actividad 1 (Inicial-Motivación)
Actividad 2 (Desarrollo)
Actividad 3 (Desarrollo)
Actividad 1 (Síntesis y Evaluación)

Bibliografía

Le religioni per la pace e l'interculturalità

Silvio Restelli

Índice

- Premessa
- Parte Prima**
«Le religioni: una sola domanda tante risposte»
- A Domanda stimolo per la costruzione della mappa cognitiva. (Fase della Motivazione)
- B Per una definizione del fenomeno religioso. (Fase della acquisizione/problematizzazione)
- C I vari tipi di religione
- D Esercitazione conclusiva: immaginiamo il mondo... (Fase della verifica/valutazione)
- Parte seconda**
Le religioni per la pace: lo «spirito» di Assisi. (Fase della Acquisizione/problematizzazione)

LA ESCUELA LAICA: UN ESPACIO PARA EL DIÁLOGO ENTRE RELIGIONES

UNA PROPUESTA DE TRABAJO PARA EDUCAR DESDE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA

«No podemos erradicar a dios de nuestras escuelas, pues, de hacerlo así, tacharíamos una parte sustancial del argumento que sirve para aclarar algo, muy poco, nuestro relato. Sin nuestras maravillosas historias acerca de dios, la oscuridad aún sería mayor. Pero si queremos que nuestras escuelas infundan algo cercano a la libertad, y no al fanatismo o al dogmatismo, no abandonaremos este asunto trascendental (al menos en su trascendencia terrestre) a la verdad de una iglesia. Siempre sería preferible la múltiple verdad de la cultura que nos proporciona la poesía, el arte, la filosofía o la ciencia... Sin embargo, la auténtica materia de estudio no debería ser tanto la religión como dios. Y la asignatura Dios (la historia de dios, los disfraces de dios, los nombres de dios, los camuflajes de dios) abarcaría, desde luego, la historia de las religiones, y de los mitos, pero, en igual medida, sería la constatación de que esta palabra poderosa y misteriosa, tan llena de fervor y de sangre, ha sido un testimonio privilegiado de las luchas humanas para arrojar algo de luz en el foso»

Rafael Argullol. EL PAÍS, 27/VII/2003

1 Introducción

Desde una perspectiva europea, abordar lo religioso como un componente de la acción educativa resulta hoy una labor no exenta de obstáculos. Ya sea en España, como fuera de ella en otros países de la Unión, lo religioso en el ámbito de la escuela se presenta como un objeto de múltiples y afiladas aristas y de él derivan no pocos conflictos al ser punto de confluencia de miradas de instancias de poder muy diversas.

El propio debate sobre el **Proyecto de Constitución Europea** refleja esa trascendencia de la presencia de lo religioso en el proceso de construcción europea. La unificación política y la recomposición económica puestas en marcha caminan paralelas a la cada vez mayor presencia de una rica y diversa heterogeneidad etnocultural que una Europa ampliada hace emerger cada vez de modo más patente.

2 Religiones, comunidades etno-religiosas y subculturas en Europa

Es indudable que desde el punto de vista religioso, existe una base judeocristiana en la cultura europea. Pero si algo destaca por encima de ese puzzle que conforman países, naciones, regiones, comunidades, culturas, minorías, lenguas y dialectos, es la diversidad religiosa. Una diversidad religiosa que, más allá de las tres grandes ramas del cristianismo europeo -catolicismo, protestantismo (con una gran diversidad interna de iglesias) y ortodoxos- nos habla de la notable presencia de judíos y de musulmanes. En Europa, por ejemplo, existen aproximadamente más de 90 millones de musulmanes, unos 13 de ellos en los países actuales de la Unión Europea.

Sucesivos acontecimientos sobre la piel de Europa nos recuerdan continuamente hasta qué punto la identidad de determinadas minorías y comunidades europeas está ligada a procesos histórico-religiosos. La ampliación futura de la Unión multiplica las piezas del puzzle y la presencia de más de unos 14 millones de inmigrantes en Europa incrementa la diversidad religiosa europea.

Pero adentrarse en el panorama interminable de las culturas europeas supone también no olvidar que existen,

en el interior de cada una de las unidades geopolíticas y socioculturales de Europa, una infinidad de subculturas de clase, género, trabajo, sexo y edad que confieren mayor complejidad a un enfoque intercultural. Ellas nos interesarían por los muchos modos de vida de los que nos hablan. La «intersección» de determinadas características ocupacionales, residenciales, sexuales, de edad... cruzadas con lo étnico, lo racial, lo lingüístico, lo político-ideológico y, cómo no, lo religioso, produce una proliferación inmensa de grupos y categorías socioculturales, de formas, en definitiva, de ser europeos.

Todo ello nos ayuda a explicar que la originalidad de la cultura europea no consiste sólo en haber sido hija del judeocristianismo, heredera del pensamiento griego y productora de la ciencia y la razón moderna, sino que, como dice Edgar MORIN, consiste en

«...haber sido sin cesar productora/producto de un torbellino formado por interacciones e interferencias entre múltiples dialógicas que han unido y opuesto religión/razón; fe/duda; pensamiento mítico/pensamiento crítico; empirismo/racionalismo; existencia/idea; particular/universal; problematización/refundamentación; filosofía/ciencia; cultura humanista/cultura científica; antiguo/nuevo; tradición/evolución; reacción/revolución; individuo/colectividad; inmanencia/trascendencia; hamletismo/prometeísmo; quijotismo/sancho pancismo; etc.»

3 La demonización del otro

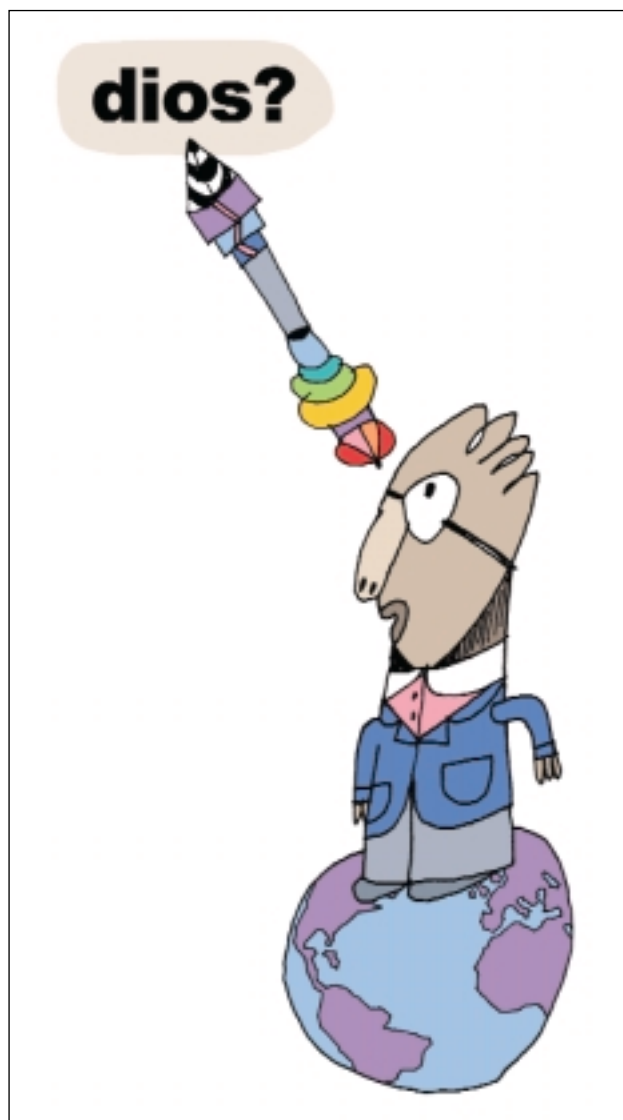
En los últimos tiempos, especialmente desde el 11 de septiembre de 2001, asistimos a la demonización de lo que es diferente. Demonización del otro en cuanto otro. No parece haber resquicio alguno para la diversidad o la discrepancia. «O yo, o el terrorismo», dice la cabeza del mayor imperio militar de la historia. No hay lugar para los matices. Todos los arco iris son inexistentes. Todo es blanco o negro. Washington o Bagdad. El Pentágono o Bin Laden. Las otras voces, todas las demás voces, son tachadas de mediocres o peligrosas. Y en ese horizonte simplista, pero no ingenuo, se dice que hay que optar. No hay lugar para la duda o la pregunta ni, mucho menos, para el escepticismo. ¿Por qué permitir la diferencia cuando la unidad es el modelo? Se ahuyenta la diversidad y la palabra pluralismo es tachada del nuevo diccionario de convivencia planetaria «made in USA».



Frente a la condena que viene de la otra orilla, las creencias religiosas, especialmente las de carácter monoteísta, vuelven a renacer con virulencia. La raíz fundamentalista tiene ahí una explicación. ¿Choque de civilizaciones? ¿Choque de religiones? ¿Choque de culturas? La respuesta es compleja, pero a partir del 11 de septiembre, se presentan las culturas como alternativas impermeables, sin posibilidades de acercamiento, de encuentro, de diálogo.

Realmente, existen conflictos entre civilizaciones. Por eso existen integristas. Hay desencuentro entre religiones, por eso hay fundamentalismos, talibanes, nuevos inquisidores y gentes dispuestas a autoinmolarse en nombre de Alá. Existe mucho fanatismo por doquier, pero ¿por qué? La respuesta es simple, pero realista: porque no hay aceptación de la diversidad, porque hay condena del otro en cuanto otro. Hay, sencillamente, como dice Paul Ricoeur intolerancia. Y dice que su origen se encuentra en

*«la disposición común a todos los hombres de imponer a los demás sus propias creencias, sus propias convicciones, dado que cada individuo no sólo tiene el poder de imponerlas, sino que además está convencido de la **legitimidad** de dicho poder».*



Y son muy fáciles de encontrar mil legitimidades: legitimidad teológica «Dios lo ha dicho», legitimidad legal («nuestras leyes lo sancionan»), legitimidad cordial («mi conciencia lo pide»), legitimidad política («nuestros intereses lo exigen»), legitimidad militar («nuestro poderío lo puede»). Y, de este modo, se eleva a dogma la «globalización» y asistimos a una globalización de la economía, de la cultura, de un estilo de vida, de la propia religión... con las consecuencias menos deseables: integristas de todo tipo, nacionalismos exacerbados, fundamentalismos, cazas de brujas, inquisiciones y guerras de religión... las mismas que en otro tiempo surgieron frente a presiones de otros poderes igualmente legitimadores.

Conscientes de todo esto, y a raíz de los sangrientos atentados terroristas del 11 de Marzo de 2004 en Madrid, perpetrados por un grupo de integristas islámicos, y que han conmovido a toda Europa, miembros de la comunidad musulmana de esa ciudad se apresuraban a hacer suyo el dolor de la sociedad española y al grito de «Somos musulmanes, no terroristas» hacían patente no sólo su rechazo a la frecuente identificación entre terrorismo e Islám, sino su derecho a pertenecer plenamente a la sociedad en la que viven y a la que aportan sus esfuerzos.

Y es que acontecimientos tan graves como éste ponen de manifiesto que cuando centramos la atención en ámbitos estrictamente religiosos, las dificultades se agravan -y son ya graves las que provoca el imperio de hoy, único y soberano- porque las religiones del Libro, las abrahámicas nacidas en el viejo y sabio Mediterráneo, poseen pretensiones de absolutez y universalidad. Nada escapa a sus pretensiones de abarcar los espacios externos del individuo a través de una ética relacional y de penetrar en los más íntimos de la propia conciencia en sus relaciones con Dios y consigo mismo. Esto explica en parte la historia conflictiva de unas relaciones entre «religiones hermanas, pero enemigas», en las que se perdió el respeto a la alteridad. Primero fue el aislamiento total, el desconocimiento mutuo y cuando la geografía ya no fue un obstáculo y el acercamiento se fue imponiendo -migraciones, viajes, conquistas y asimilaciones culturales- surgieron los conflictos e incomprensiones, los enfrentamientos y descalificaciones. En definitiva, el miedo al otro. Las «guerras de religión», cruentas e incruentas, marcaron una tónica generalizada en la que la otra religión debía ser conquistada, vencida o borrada.

Las cosas, sin embargo, y al margen de la excepcionalidad de determinados hechos, empiezan a cambiar. Desde hace apenas cien años se vienen dando pasos para un «encuentro» entre las religiones, cuyo ideal es el «diálogo interreligioso».

4 El diálogo interreligioso como ideal

Frente a la conquista del otro, frente a la defensa del otro, emblemas de la historia religiosa de Occidente, cabe una tercera alternativa: acercarse al otro -no para conquistarlo o hacerlo nuestro, no para rechazarlo o anularlo-, sino para beneficiarse mutuamente de esa diversidad que es una de las riquezas más valiosas de lo humano.

Desde **una perspectiva histórica**, el pasado se caracterizó por un **etnocentrismo** tribal que ponía a la tribu en el centro del mundo. Cualquier nacionalismo exacerbado y excluyente siempre se ha apoyado de una u otra manera en un poso religioso que ha dado fuerza moral a sus demandas etnocéntricas. Ese pasado religioso iba acompañado, además, de un sectarismo fanático en el que cualquier crítica, o simplemente cualquier pregunta incómoda eran consideradas un atentado a la propia identidad. Es, desde una perspectiva teológica, la **visión exclusivista**, esa en la que la verdad y salvación residen únicamente en la propia religión condenando las otras religiones como falsas.

A la visión exclusivista parece que le sigue una más sosegada que cabe calificar como **de coexistencia y de diálogo**. ¿Es la etapa en la que actualmente nos encontramos? A pesar de las escasas luces y muchas sombras que caen sobre ella, esta situación es la que actualmente viene a reemplazar el viejo paradigma de estériles enfrentamientos al extenderse la convicción de que todos nos encontramos a bordo de la misma nave planetaria y habitamos la misma aldea común que genera la interdependencia y el sentido solidario. Esta nueva visión comienza a descubrir que los otros, las otras religiones, han sido capaces de encontrar riqueza salvífica a través de diferentes medios y en contextos culturales y geográficos distintos. La nueva visión se caracteriza por la categoría de «diálogo». Las religiones, acercándose, escuchándose mutuamente, aprendiendo unas de otras sin abandonar la propia identidad, estaban dando los primeros pasos en el umbral del milagro llamado «diálogo».

5 El Parlamento de las religiones

Estos primeros pasos tienen ya una pequeña historia. Su inicio cabe ponerlo en el Parlamento de las Religiones, celebrado en Chicago, en Septiembre de 1893. En aquella ciudad norteamericana se reunían por primera vez en la historia representantes de 41 confesiones cristianas y de las grandes religiones universales para hablar y escucharse respetuosamente. Cien años después, en la misma ciudad, líderes religiosos de todo el mundo trabajaron alrededor de la idea de **una ética mundial** y de los **valores humanos y religiosos** de solidaridad, justicia económica, no-violencia, respeto a la vida, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, tolerancia, búsqueda de la verdad, etc. Todo un corolario en torno al cual los educadores de creencias diversas y sin creencias religiosas podríamos reflexionar e, incluso, intentar vertebrar verdaderos programas de Educación en Valores para la transformación radical de nuestras Escuelas.

Entre ambas fechas se han celebrado infinidad de encuentros interreligiosos que han consolidado esa idea de que

«no habrá supervivencia sin una ética mundial; no habrá paz mundial sin paz religiosa, no habrá paz religiosa sin diálogo entre las religiones» (H. KÜNG).

Los encuentros de Asís (1986 y 2001), Basilea (1989), Seúl (1990), Ciudad del Cabo (1999), Barcelona (2004) -cada uno con su identidad y características propias- vienen corroborando a los creyentes y gentes de buena volun-

tad que solamente hay una alternativa viable: **el diálogo interreligioso** desde el reconocimiento del **derecho a la diversidad religiosa**.

6 ¿Es posible el diálogo interreligioso? ¿Es necesario?

El diálogo interreligioso es hoy el verdadero desafío que tienen ante sí las iglesias y confesiones que quieran vencer la amenaza de la intolerancia, respondiendo al reto de construir un mundo más humano, más habitable. Pero, ¿cuáles deben ser los objetivos de ese diálogo?

En el ámbito práctico, el acercamiento de las religiones es valioso en sí mismo. La aportación interreligiosa a favor de la paz mundial, del encuentro entre los pueblos, del diálogo intercultural, del respeto a los derechos humanos, de la lucha para la conservación de la naturaleza es irrenunciable. Sin diálogo interreligioso van a continuar por mucho tiempo los odios y luchas crueles entre cristianos y musulmanes en Indonesia o los conflictos en el seno de las sociedades europeas. Sin ese diálogo, continuarán las pugnas internas entre ortodoxos y musulmanes en Bosnia y Serbia, entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, entre palestinos y judíos en el Oriente Medio.

Un **diálogo**, posible en la medida en que se dé cabida a la diversidad como lugar -para los creyentes-, del Espíritu, como aposento pleno de la dimensión universal de cada persona, para todos los seres humanos.

No se trata de construir como objetivo último una religión universal. No. Como no hay tampoco un lenguaje universal. Se trata de descubrir la complejidad de la realidad en los distintos colores y matices que la enriquecen y la alientan. Por ahí se anuncia una nueva etapa en **la «educación del género humano»**. La realidad nos sitúa ante la necesidad de comprender lo que es obvio: que las cualidades del otro pueden, y deben, ser percibidas como riqueza y no como amenaza. Que nadie es absoluto, que nadie es mejor que los demás en todos los aspectos, que cualquiera tiene cualidades y dispone de posibilidades con las que ninguna otra persona puede contar. Que todos necesitamos de todos y que de todos podemos -y debemos- aprender.

Debemos considerar que *«ante el Dios que habla en todos, tú eres siempre un aprendiz del abecedario»* como diría Dag Hammarskjöld. Aquí radica el cambio. Cuando el mundo se reducía a la ecumene mediterránea, cabía pensar que Dios se había revelado únicamente a un pueblo bien pequeño y con bastante retraso. Hoy sería una impiedad pensarlo, más aún si pensamos en un Dios de amor. Ese Dios, de ser así, ha debido estar presente en todas las religiones, que, en ese sentido, son todas verdaderas y constituyen auténticos caminos de salvación para quienes viven honestamente.

Claro que antes de dialogar con las otras religiones, cada religión debe realizar un diálogo interior consigo misma, para poner en cuestión sus propias convicciones, para dejarse interpelar por el pluralismo, para verificar a posteriori las afirmaciones que daba por supuestas a priori sobre su unicidad y absolutez, y para cambiar si hace falta.



7 La escuela intercultural impulsa una didáctica del diálogo.

Las «otras» religiones, las grandes y pequeñas, ya no residen en continentes o lugares remotos, sino en nuestras propias ciudades. La sociedad moderna es religiosamente plural y lo es cada vez más. El influjo de las religiones orientales en Occidente es un hecho conocido. La presencia creciente del Islam es un dato cada vez más evidente. Viviendo como vivimos en un mundo globalizado, las religiones no pueden sustraerse a tener que «convivir» con las demás. Como hemos señalado anteriormente, la aceptación honrada y consecuente del pluralismo religioso obliga a las religiones a recrear su auto-comprensión y a rehacer su interpretación de la realidad. Son los mismos desafíos que reciben la Escuela y los educadores y educadoras. Desafíos, en el fondo, que tienen las mismas raíces.

Pero el diálogo no debe ser tanto para lograr un acuerdo de especialistas sobre un texto consensuado, sino para ponernos en marcha y comenzar un **«diálogo de vida»** desde la base. El diálogo es una realidad consubstancial a la naturaleza humana y cuando se trata del diálogo entre religiones se trata del diálogo de las maneras de vivir y de ver el mundo. No se trata sólo de racionalizar y de elaborar y definir conceptos, sino de compartir sensibilidades y sentimientos. Debemos ser capaces de superar las dudas teóricas. Es más urgente la práctica de una convivencia en paz. Y la Escuela es un buen lugar para comenzar o proseguir y construir ese diálogo, donde la sociedad entera se mire. O la Escuela es espacio de diálogo y convivencia o no es Escuela. Una escuela plural como la existente en la Europa de la Unión está llamada a ser el embrión de ese nuevo paradigma basado en el diálogo transformador entre tradiciones diversas.

Pero... ¿Por dónde empezar? ¿Cómo hacer? Una vez más las aportaciones del trabajo docente desde la perspectiva intercultural nos dan algunas pautas, nos orientan, nos ayudan a buscar respuestas. Y desde el clásico diálogo socrático o la pedagogía dialógica de Freire encontramos toda una didáctica eficiente para la construcción de una educación integral al servicio de cada persona.

Es un principio básico de todo diálogo «comenzar por lo que nos une, no por lo que nos separa». Y ¿qué hay de común de **«mínimo ético común»** en las distintas religiones? De un tiempo a esta parte se está haciendo famosa la llamada **«Regla de Oro»** que aparece recogida en todas las religiones con casi idénticas palabras:

«Tratad a los demás como queráis que ellos os tratasen»

Dicho de otro modo: No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti. O lo que es lo mismo: no cometas la injusticia que tú no desearías sufrir. Al fin y al cabo este es criterio de verificación de la verdad de toda religión: su capacidad de transformar al ser humano y al mundo a favor de la justicia y su opción por quienes más sufren las injusticias de todo tipo. En esto, las religiones comparten algunos de sus objetivos con la Escuela, una de cuyas funciones esenciales, es compensar las desigualdades de partida de sus alumnos y alum-

nas. Una tarea que en la sociedad multicultural europea es aún más necesaria y urgente para construir una cultura de la paz y que de seguro vería con buenos ojos el «Dios de todos los nombres». Más aún, en el seno de una escuela laica.

8 Educar desde la diversidad religiosa en una escuela multicultural. Una propuesta de trabajo para la Educación Secundaria.

Las transformaciones operadas en el seno de las sociedades europeas y a las cuales nos hemos referido para enmarcar la existencia en ellas de un hecho religioso rico y diverso, promueven, frente a la homogeneidad cultural impulsada por la globalización, la existencia de comunidades multiculturales. Este fenómeno, cuya complejidad no vamos a abordar en estos momentos, conlleva la necesidad de modificar los modelos culturales que transmite la institución escolar y más allá de ello, obliga a cambiar el mismo hecho educativo y los propios centros escolares.

De un modo muy simplificado diremos que el sistema de enseñanza, interpelado hoy por esas transformaciones, debe promover cambios que hagan posible desarrollar un determinado modelo de escuela intercultural. Un modelo que a su vez ha de buscar e impulsar un cambio de actitudes hacia «los otros» y, más allá de ello, promover la transformación de la propia comunidad en la que está inserto el centro educativo, ayudando a la consolidación de derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas, sea cual sea su nacionalidad o situación legal. La ausencia de igualdad de derechos y oportunidades debe ser un estímulo para emprender estrategias que sobrepasen los muros del centro educativo y superar las muchas limitaciones curriculares que estos nuevos enfoques requieren. **Estos cambios han de promoverse en el terreno de las estructuras escolares, en las actitudes del profesorado y en el currículum.** ¿Cómo hacer todo eso? En lugares diversos de nuestros materiales se abordan estrategias para incidir en esos ámbitos. Sin embargo, pretendemos ahora mostrar una breve ejemplificación de cómo trabajar el hecho religioso desde una perspectiva intercultural.

Bien es cierto que esta propuesta de actividades como cualquier otra debe enmarcarse siempre en **un proyecto global de intervención educativa**. Ahí, los cambios curriculares se hacen necesarios y esos cambios requieren de la acción coordinada y solidaria de **equipos docentes convencidos** de la necesidad de incidir en estos ámbitos. Nuestra propuesta adquiere la naturaleza de una **secuencia de actividades**, porque al fin y al cabo, la intervención del profesorado con sus alumnos y alumnas, se traduce siempre en una **secuencia formativa** de esa naturaleza. Lejos de un activismo meramente testimonial para trabajar determinados aspectos de lo religioso, estas actividades deben ser entendidas en el marco de un concepto mucho más amplio de la acción educativa, en el seno de un determinado modelo didáctico.

9 Más allá de la multiculturalidad: concepto de interculturalidad

Debemos reconocer que la mayor parte de las experiencias escolares se sitúan en el marco de la multiculturali-



dad. Es decir, contemplan actuaciones en centros con presencia de alumnado inmigrante y se limitan a meros aspectos curriculares sin tener en cuenta las relaciones de poder que en el seno de nuestras sociedades explican el juego entre culturas dominantes y culturas dominadas. A veces, también, conciben la escuela como espacio para recrear las relaciones interétnicas, pero desde concepciones estáticas de la cultura y tratando tan sólo las diferencias entre ellas. Las intervenciones que predominan están centradas en estrategias de contacto (metodologías que aproximen a los diferentes colectivos, estimulen el conocimiento mutuo, promuevan el diálogo y combatan los prejuicios). Todo suele quedar en pequeños retoques en el currículum, que se limita a recoger los tópicos culturales de los diferentes colectivos minoritarios.

A diferencia de este marco, el **enfoque de una educación intercultural** implica que:

- Las propuestas educativas forman parte de un **proyecto global** más amplio y se proyectan hacia la sociedad en la que se ubica el centro. Hay **un compromiso de acción coordinada con la comunidad hacia la propia comunidad**.
- Se promueven procesos de intercambio, interacción y **cooperación entre las culturas**, con un tratamiento igualitario de éstas.
- Se valoran las diferencias, pero sobre todo, las similitudes.
- Se parte de un **concepto dinámico y cambiante de cultura**.
- Hay una **aproximación crítica** a las culturas.
- Se rechaza la jerarquización o vacío de culturas.
- Existe una clara preocupación por el binomio diferencia-igualdad.
- Hay una pretensión de extender la educación intercultural al conjunto de la enseñanza, no sólo a los centros con presencia de minorías o inmigrantes.
- La **diversidad** es entendida como elemento enriquecedor, integrador y articulador del proceso educativo.
- Existe el **principio dialógico** entre culturas y religiones y la aceptación y comprensión de **la alteridad** como fundamento del modelo de interacción entre éstas en el aula y en el centro.
- Los aprendizajes escolares están basados en los fondos culturales de cada una de las culturas presentes y quieren contribuir al enriquecimiento y la comprensión mutua.

10 Algunos requisitos curriculares de una propuesta intercultural

Hoy, muchos libros de texto, en sus contenidos, hacen aproximaciones a las contribuciones de las diversas culturas y, así, exponen referencias a grupos étnicos y a

acontecimientos culturales de éstos: celebraciones, cultos, mitos... También, incorporan al currículum básico conceptos y contenidos de determinadas culturas. De hecho, esto es relativamente fácil de hacer. Sin embargo, **una educación que se pretenda intercultural**, debe reunir, por una parte, dos **requisitos curriculares** de carácter global:

1. Tratará de adoptar **una perspectiva transformadora**. Es decir, se llevarán a cabo cambios en la estructura del currículum, adoptándose enfoques culturales distintos para nuevos contenidos. Ofrece, además, al alumnado, instrumentos diversos para adoptar esa diversidad diferenciada de enfoques culturales de los contenidos escolares. Hoy es difícil que el profesorado encuentre materiales curriculares desde esa perspectiva. Sólo algunos movimientos sociales (ONG,s esencialmente) se esfuerzan en elaborar ese tipo de instrumentos educativos.

2. El currículum estará **centrado en la acción ética y en la acción social**. Las actividades escolares forman parte de proyectos que tratan de incidir en problemáticas sociales. El currículum de determinadas materias puede vertebrarse en torno a grandes problemas globales y, en general, el profesorado adopta **la transversalidad** como algo que, más allá de una mera indicación legislativa de lo educativo, supone un enfoque alternativo del currículum escolar.

11 Sugerencias metodológicas

De otra parte, una propuesta de trabajo intercultural debe adoptar una metodología que, a partir de un trabajo **interdepartamental** que requiere necesariamente **actitudes colaborativas** entre profesionales, incida y utilice como referencia para la práctica educativa:

- Las propias experiencias y referentes culturales del alumnado implicado.
- Estrategias diversificadas de intervención para motivar e involucrar en los procesos de aprendizaje al conjunto de alumnos y alumnas en su diversidad. Ello conlleva diversidad de materiales y diversidad de tareas, creatividad, organización diferente de los espacios -especialmente del aula-, flexibilidad en los propios grupos de alumnos y, en general, diversificación de las técnicas y herramientas de trabajo.
- La incorporación de dinámicas de grupo generadoras de sociabilidad y afectividad: un enfoque socioafectivo, que vaya más allá de lo intelectual y valore lo experiencial y los sentimientos como formas alternativas de conocimiento.
- El uso de métodos facilitadores de la interacción y el intercambio de ideas, del diálogo y, en general, de un aprendizaje basado en la cooperación entre iguales.
- La construcción de espacios comunes para la vivencia de la diversidad cultural y de la interculturalidad.
- Las aportaciones y colaboración de los agentes sociales. No sólo de la familia, sino también de organizaciones sociales del entorno escolar o con una contrastada relevancia social (ONG's...)



Es evidente que existen muchos modos posibles de incorporar a la práctica actividades educativas encaminadas al tratamiento de la interculturalidad. Esas estrategias pueden ir desde la realización de Jornadas o Semanas Interculturales, durante las cuales se sugiere la incorporación de actividades como las que siguen en tutorías o en las diferentes áreas curriculares, a la elaboración de Unidades Didácticas específicas (algún ejemplo se encuentra entre estos materiales) y que pueden ser llevadas a la práctica por profesores de distintos departamentos. Como quiera que sea la opción elegida, una vez convencidos de la necesidad de trabajar estos temas, la fórmula debe adaptarse a las posibilidades reales de cada profesor o profesora en su contexto concreto de trabajo.

Por último, hemos de decir que estas actividades están concebidas para ser llevadas a cabo con alumnado de Educación Secundaria, en sentido muy amplio, y por su propia naturaleza, aisladamente o como parte de una secuencia formativa completa (actividades iniciales y de motivación, actividades de desarrollo, actividades de síntesis y evaluación), representan ejemplificaciones que pueden y deben ser modificadas y recreadas a la hora de incorporarlas como propuestas formativas. Una incorporación que, en todo caso, debe ser siempre gradual y experimental, es decir, sometida al contexto y al análisis del proceso. Sometida, en fin al, al cambio que la práctica demande.

12 El trabajo con relatos

En la línea de otras que se formulan en esta «Maleta Intercultural», ésta es una propuesta para trabajar con narraciones, relatos y textos. En este caso, como en las demás actividades, la finalidad esencial es desvelar el mundo interior de los adolescentes y descubrir y educar sus actitudes desde los valores religiosos y humanos que esos textos encierran. La narración, la fábula, el cuento, las parábolas... constituyen una vía excepcional hacia la interiorización. Todos ellos requieren «saber leer» -algo que no es un nunca objetivo menor en el trabajo con nuestros alumnos y alumnas- y «saber ver» las otras dimensiones que evocan.

Existen muchos modos posibles de trabajar de los relatos para tratar de despertar la curiosidad por el conocimiento, de conocer la historia, de implicarse existencialmente, de guiar la reflexión hacia aspectos desconocidos, de potenciar la creatividad, de educarse en sentido profundo en los valores o de formarse una identidad cultural o religiosa.

Pero no debemos olvidar ciertos aspectos que van más allá de las formas. Narrar, contar, relatar historias, es mucho más que leer textos. Narrar es un arte. El educador, la educadora debe desarrollar ese arte. Existe todo un extenso recetario de «reglas del arte de narrar», que los educadores debemos estudiar y practicar.

La función del educador, de la educadora cuando se propone el trabajo con relatos, narraciones y textos-parábolas es esencial. Intentará:

1. No explicar las parábolas; tan sólo debe narrarlas -o darlas a leer- «para ayudar a leer el libro que cada uno es».
2. Facilitar los comentarios para hacer mostrar a sus alumnos los sentimientos, recuerdos, sugerencias, ideas, relaciones, ideas... que les ha evocado.
3. Trabajar con los personajes del relato (identificación, representarlos, recrearlos...)
4. Trabajar con los símbolos: aplicar analogías y comparaciones con diversos aspectos de la realidad a partir de los elementos simbólicos del texto.
5. Aplicar la parábola a la realidad actual (social, política, educativa, religiosa, cultural...)
6. Aplicar la parábola, siempre, a uno mismo.
7. Repetir la parábola con otros grupos y comparar las diferencias y similitudes de ideas, interpretaciones...
8. Convertir las historias en representaciones que recreen o cambien el final, los personajes... Convertirlas en poemas, crear nuevas historias que la continúen, buscarle nuevos títulos...

Y todo ello a partir de una idea, no basta con hablar de los valores y enseñanzas que esconden las historias o narraciones, deben expresarse y realizarse compromisos de acción. No debemos olvidar que se aprende verdaderamente lo que se hace y se lleva a la práctica de nuestras vidas.



Actividad 1 (Inicial-motivación)

Finalidad: Hay muchas religiones y cada una representa una manera de ver el mundo

Los ciegos y el elefante

(A partir de OTERO, H. (1999). *Parábolas para una nueva sociedad. Educar en la justicia y en la solidaridad*. Madrid: PPC.)

Oh, monjes. Existía antaño un rey llamado Rostro de Espejo.

Reunió un día a unos ciegos de nacimiento y les dijo:

- Oh, ciegos de nacimiento, ¿conocéis a los elefantes?

Respondieron:

- Oh, gran rey, no los conocemos. No tenemos ninguna noción de ellos.

El rey les dijo entonces:

- ¿Deseáis conocer su forma?

Ordenó entonces el rey a sus servidores que trajeran un elefante, y a los ciegos que tocaran el animal con sus propias manos. Entre éstos, algunos cogieron la trompa al palpar al animal y les dijo el rey:

- Eso es el elefante.

Los demás, al palpar al elefante, tocaron unos la oreja, otros los colmillos, otros la cabeza, otros el lomo, otros un costado, otros un muslo, otros la pata anterior, otros la huella de las pisadas, otros la cola. A todos les decía el rey:

- Esto es el elefante.

Entonces el rey Rostro de Espejo hizo que retiraran el elefante y preguntó a los ciegos:

- ¿De qué naturaleza es el elefante?

Los ciegos que habían tocado la trompa dijeron:

- El elefante es semejante a una gran serpiente.

Los que habían tocado la oreja dijeron:

- El elefante es semejante a un abanico.

Los que habían tocado un colmillo dijeron:

- El elefante es semejante a una lanza.

Los que habían tocado una cabeza dijeron:

- El elefante es semejante a un caldero.

Los que habían tocado el costado dijeron:

- El elefante es semejante a una pared.

Los que habían tocado un muslo dijeron:

- El elefante es semejante a un árbol.

Los que habían tocado la pata anterior dijeron:

- El elefante es semejante a una columna.

Los que habían tocado la huella de las pisadas dijeron:

- El elefante es semejante a un mortero.

Los que habían tocado la cola dijeron:

- El elefante es semejante a una cuerda o una maroma.

Se acusaron todos unos a otros de estar equivocados. Unos decían:

- Es así.

Los demás decían:

- No es así.

En lugar de aplacarse, la discusión se convirtió en una querrela.

Cuando vio esto el rey, no pudo menos de reírse, y luego pronunció esta sentencia:

- Los ciegos aquí reunidos discuten y se pelean. El cuerpo del elefante es naturalmente único. Son las distintas percepciones las que han provocado estos errores divergentes.



Dirgilaâgama, Lokapraynâptisutra

Trabajar con la parábola

1 Posibles Temas

Sin duda, la parábola puede emplearse para muchas temáticas que pueden ir desde la misma ceguera en sí como un hecho que está ahí, a otros como el diálogo como forma de llegar a la verdad, la propia verdad en sí, la objetividad, las discusiones o los sentidos. Pero, nosotros, en este caso, la discusión central queremos centrarla en ideas como Dios, la religión o la diversidad cultural.



2 Objetivos

- Descubrir vitalmente que la verdad no está en una sola parte.
- Trabajar las actitudes del diálogo constructivo, el valor de la confrontación de ideas para comprender, la escucha atenta en vez de la imposición y la intransigencia.
- Descubrir la realidad de la cultura, de la religión, de la verdad como caras múltiples y diversas de un poliedro multi-color.
- Adoptar ante la vida y la realidad una actitud de búsqueda de la verdad y que en esa búsqueda nos pueden ayudar los demás.

3 Experiencias

¿La narración se puede aplicar a distintas realidades? ¿Pueden darse otras versiones? Sin duda, la versión que se presenta está inscrita por sus orígenes en la tradición budista, una corriente de pensamiento religioso que ha alcanzado una fuerte influencia mediática en nuestra sociedad. De ello puede hablarse también en el afán de presentar las influencias de otras religiones en nuestro contexto occidental.

En general, podemos hablar de lo difícil que es hacer un buen análisis de la realidad porque miramos las cosas parcialmente. Obramos, además, con prejuicios, generalizamos, no vemos desde el punto de vista del otro...

Podemos reflexionar en la cantidad de veces que nos peleamos en la defensa de nuestro punto de vista sin tener en cuenta la perspectiva de otras personas.

Es aquí donde adquiere relevancia el saber escuchar y saber establecer relaciones. En esto, hay personas conciliadoras que ayudan mucho a los grupos.

El diálogo y la confrontación de ideas son métodos que nos ayudarán a buscar y descubrir la verdad y nos librarán de imponérsela a los demás.

4 Actividades y propuestas

1. ¿Qué te dice esta parábola? Puesta en común de las ideas.
2. ¿Qué o quién podría ser el elefante? Supongamos que es la religión, ¿qué te diría ese hecho? Tratemos de ver ese tema desde distintos puntos de vista: Debemos profundizar, dialogar, analizar, practicar la escucha y evitar la discusión. Podemos proponer otros temas a partir de las sugerencias del grupo.
3. ¿Y sí es la realidad? ¿Qué nos dice la parábola? ¿Por qué es importante el diálogo? ¿Crees que en nuestro grupo y, en general, se utiliza el diálogo?
4. ¿Recuerdas situaciones en las que hayas actuado con ceguera? Describe esas situaciones.
5. Hagamos una lista entre todos y todas de las cosas que favorecen la objetividad.
6. Aplicar la parábola a la búsqueda o conocimiento de Dios. ¿Cómo es la parte de Dios que cada uno ha palpado?
7. Centrarse en el budismo, tan de moda por el testimonio de algunos actores y la temática tratada en algunas películas relativamente recientes.
8. Hacer una representación, en el grupo o en grupos más pequeños, de la historia de «Los ciegos y el elefante», aplicándola a la realidad decidida por todos o por cada grupo (búsqueda de Dios, de la felicidad, del éxito personal...). Cada personaje se sitúa en la parte que le correspondería a un elefante invisible. Desde allí hablan de lo que «palpan» refiriéndolo a la realidad sobre la que todos se centran...

5 Recursos para nuevas narraciones

Aparte de la obra señalada en la bibliografía de este trabajo («Parábolas para una nueva sociedad. Educar en la justicia y en la solidaridad») y que ha inspirado esta propuesta de trabajo con las narraciones, con pequeñas adaptaciones por nuestra parte, existen infinidad de obras y antologías como posibles fuentes de textos y relatos (algunas se incluyen en la bibliografía).



De gran interés, en español, son todas las obras de **Anthony de Mello** que, inscritas en la espiritualidad cristiana, representan una rica labor de aproximación a las enseñanzas de la tradición oral que nos viene de oriente y sus religiones. En la bibliografía citamos algunos títulos. La brevedad de todos los relatos los hace muy susceptibles de ser empleados con gran eficacia con nuestros alumnos, en general tan desmotivados por las lecturas extensas. Otro autor, desde una espiritualidad que podría calificarse de no religiosa en un sentido confesional, y cuyas obras encierran una amplia gama de relatos de tradición orientalista, es Ramiro A. Calle. Sus libros sobre la felicidad, el amor o la serenidad pueden ser una fuente de abundantes historias a cual más rica en valores y enseñanzas. Ambos son ejemplos de los frutos de la interculturalidad.

Actividad 2 (Desarrollo)

Finalidad: Las religiones, como la cultura, son el resultado de la aportación de muchas tradiciones. Somos el resultado de lo que otros nos han dado. Redefinir nuestra cultura es encontrarse y comprender otras. Ser tolerantes.

Un texto de Ralph Linton

(En SÁEZ, P. (2002). *Educación en la escuela multicultural*. Madrid: CCS.)

Nuestro sujeto se despierta en una cama hecha según un patrón originado en el cercano Oriente, pero modificado en la Europa del Norte antes de pasar a América. Se despoja de las ropas de cama hechas de algodón, que fue domesticado en la India, o de lino, domesticado en el Cercano Oriente, o de lana de oveja, domesticada igualmente en el Cercano Oriente, o de seda, cuyo uso fue descubierto en China; todos estos materiales se han transformado en tejido por medio de procesos inventados en el Cercano Oriente. Al levantarse, se calza unas sandalias de tipo especial, llamadas mocasines, inventadas por los indios de los bosques orientales de América del Norte, y se dirige al baño, cuyos muebles son una mezcla de inventos europeos y americanos, todos ellos de una época muy reciente. Se despoja de su pijama, prenda de vestir inventada en la India, y se asea con jabón, inventado por los galos; luego se afeita, rito masoquista que parece haber tenido origen en Sumeria o en el antiguo Egipto.

Al volver a su alcoba, toma la ropa que está colocada en una silla, mueble procedente del sur de Europa, y comienza a vestirse. Para ello, utiliza prendas cuya forma originalmente se derivó de los vestidos de piel de los nómadas de las estepas asiáticas, y calza zapatos hechos de cueros, curtidos por un proceso inventado en el antiguo Egipto, y cortados según un patrón derivado de las civilizaciones clásicas del Mediterráneo. Alrededor del cuello se anuda una tira de tela de colores brillantes, supervivencia de los chales o bufandas que usaban los croatas del siglo XVI. Antes de bajar a desayunar, se asoma a la ventana, hecha de vidrio inventado en Egipto y, si está lloviendo, se calza unos zapatos de caucho, descubierto por los indios de Centroamérica, y coge un paraguas, inventado en el Asia Sudoriental. Se cubre la cabeza con un sombrero hecho de fieltro, material inventado en las estepas asiáticas.

Ya en la calle, se detiene un momento para comprar un periódico, pagándolo con monedas, una invención de la antigua Lidia. En el restaurante le esperan toda una serie de elementos adquiridos de muchas culturas. Su plato está hecho según una fórmula de cerámica inventada en China. Su cuchillo es de acero, aleación hecha por primera vez en el sur de la India; su tenedor es un invento de la Italia medieval y su cuchara, un derivado de un modelo originario de Roma. Comienza su desayuno con una naranja, procedente del Mediterráneo Oriental; un melón de Persia; o, quizá una raja de sandía, de África. Además, toma un poco de café, planta de Abisinia, con leche y azúcar. Tanto la domesticación de las vacas como la idea de ordeñarlas se originaron en el Cercano Oriente, y el azúcar se hizo por primera vez en la India. Después de la fruta y el café, sigue con una especie de tortitas, hechas según una técnica escandinava, con trigo, aclimatado en Asia Menor. Sobre estas tortitas desparrama un poco de jarabe de arce, inventado por los indios de los bosques orientales de América del Norte. Además, puede servirse unos huevos de una especie de pájaro domesticado en Indochina, o algún filete de carne de un animal domesticado en Asia Oriental, salada y ahumada según un proceso inventado en el Norte de Europa.

Una vez que ha terminado de comer, se pone a fumar, costumbre del indio americano, consumiendo una planta, domesticada en Brasil, ya sea en una pipa, derivada de los indios de Virginia, o en un cigarrillo, derivado de México. Si es suficientemente vigoroso, elegirá un puro, que nos ha sido transmitido de las Antillas, a través de España. Mientras fuma, lee las noticias del día, impresas con caracteres inventados por los antiguos semitas, sobre un material inventado en China, según un proceso inventado en Alemania. A medida que se va enterando de las dificultades que hay por el extranjero, si es un consciente ciudadano conservador, irá dando gracias a una deidad hebrea, en un lenguaje indoeuropeo, por haber nacido en el continente americano.

Ralph Linton, *Estudio del Hombre*, México, FCE, 1942, pp. 318-319



Trabajar con el texto

El documento, sin duda, es un pretexto para replantearse los componentes mestizos y complejos que nos rodean en nuestra vida cotidiana e, incluso, en nuestras identidades culturales y religiosas. ¿Es que acaso, del Cercano Oriente sólo vinieron objetos? ¿Esos objetos, en algunos casos, vinieron solos? ¿Los trajeron personas? ¿No tenían religiones, creencias, ritos... esas personas?

Las posibilidades de este texto son múltiples y deben ir más allá del mero formalismo que un comentario de textos convencional aporta.

Aquí, debe trabajarse la dimensión creativa (por ejemplo, convertir en un cómic la historia de nuestro personaje) y, aunque quizás sea más complejo, en el campo de las ideas y las creencias, puede hacerse algo muy similar.

La actividad, sobre todo con alumnos de los cursos superiores de la Educación Secundaria y el Bachillerato podría desembocar en un ejercicio de investigación sobre los paralelismos de determinados ritos y celebraciones cristianas, propias de su entorno, con otras tradiciones religiosas actuales o pasadas.

Los profesores de Filosofía, de Cultura Clásica o Geografía e Historia tienen un amplio campo de trabajo cooperativo para hacer posible ese trabajo de indagación.

Actividad 3 (Desarrollo)

Finalidad: Descubrir que las imágenes fortalecen o cuestionan nuestro modo de percibir a quienes pertenecen a otras religiones.

El trabajo con imágenes (A partir de las propuestas recogidas por P. Sáez (1995) en «*El Sur en el aula. Una didáctica para la solidaridad*». Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza: Centro Pignatelli)

1 Objetivos

Las imágenes que se proponen son meramente indicativas del tipo de imágenes que se pueden emplear, siendo fácilmente sustituibles por otras que se consideren más relevantes para el grupo. La cantidad de tareas a realizar por el grupo deben adecuarse a las posibilidades de creatividad, debate y actividad en general de cada grupo de alumnos.

El ejercicio no tiene otra finalidad que mostrar las posibilidades de expresarse y dialogar a través de las imágenes. La imagen puede convertirse en pretexto para hablar de lo sugerido o hablar de temas concretos que propone el profesor o el propio grupo. Es evidente que tienden a desvelar las múltiples visiones con que se nos muestra lo religioso en determinados ámbitos culturales y geográficos (hora de la oración en Argelia; rezos de fundamentalistas en Egipto; comida de monjes budistas en un restaurante de cualquier ciudad occidental; chica musulmana en las concentraciones contra el 11-M en Madrid). ¿Cómo les vemos? ¿Cómo nos vemos en ellos? ¿Qué nos sugieren esas imágenes?







2 Tareas que se proponen

Las tareas que podemos hacer con una imagen son múltiples. A modo indicativo, podemos:

1. Ponerles un título. Una frase, un refrán, un eslogan publicitario, el título de una película, un titular de prensa.
2. Realizar una lluvia de ideas que refleje las primeras impresiones sobre la misma.
3. Inventar una narración, cuento o poesía que tenga que ver con la imagen o construir la historia de la imagen.
4. Buscar fragmentos musicales o canciones que reflejen lo que la imagen nos muestra.
5. Buscar otras imágenes similares a las mostradas.
6. Confeccionar el cartel de una campaña publicitaria o de concienciación ciudadana a partir de la imagen mostrada, que invite a la reflexión y a la acción consciente.
7. Elaborar una noticia periodística a partir de la imagen con datos o informaciones buscadas en Internet. Desde nuestra perspectiva o desde la de los protagonistas de las imágenes.
8. Inventar un diálogo con los protagonistas de las imágenes.
9. Pedir la opinión de compañeros y compañeras del centro sobre la imagen que les mostramos.

Actividad 4 (Síntesis y evaluación)

Finalidad: Hay mensajes de tolerancia u otros valores que son compartidos por diversas creencias religiosas.

Texto A: La regla de oro

(Adaptación a partir de LUQUE, A.; MOLINA, A. M^a.; NAVARRO, J. J. (2000). Educar la tolerancia. Una propuesta de trabajo. Sevilla: Diada.)

Los alumnos y las alumnas deben saber que existen valores recogidos en los más diversos textos y tienen su origen en creencias religiosas y no religiosas y con los cuales todos podemos sentirnos identificados. Debemos reflexionar sobre los prejuicios que nos impiden ver con buenos ojos a personas de determinadas creencias religiosas.



Necesitamos que los alumnos dispongan de una copia del enunciado de las reglas. Una vez repartidas, les pediremos que elijan y marquen diez mensajes con los que ellos se sienten más identificados. Sólo con posterioridad repartiremos la hoja donde se expresa la procedencia de dichas citas para que comprueben el distinto origen, religioso o no, de las mismas.

Buscando la regla de oro

1. Tratad a los demás como queráis que ellos os traten.
2. Quien salva una vida, salva al mundo entero.
3. Dios es aquel que perdona y ama.
4. El hombre bueno es aquel que, por amor a Dios, da parte de sus propios bienes a sus parientes, a los huérfanos, a los pobres, a los viajeros, a los mendigos y para el rescate de prisioneros.
5. Los que creen, ya sean hebreos, cristianos o sabeos, es decir, los que crean en Dios y en el último día y hacen el bien, tendrán su merced ante el Señor y nada que tendrán que temer ni estarán tristes.
6. Siendo juez no hagas injusticia, por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.
7. Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo, pues forasteros fuisteis vosotros.



8. No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. Le darás cada día su salario, sin dejar que el Sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre y para vivir necesita de su salario.
9. Todo lo que no es dado, es perdido.
10. El amor verdadero va dirigido a todos: no admite excepción de persona. Para este amor no existe ni el simpático ni el antipático, ni el guapo ni el feo, ni el grande ni el pequeño, ni el de mi patria ni el extranjero. Hay que amar a todos.
11. Siempre hay mil soles detrás de las nubes.
12. El que quiere hacer bien, llama a la puerta; el que ama la encuentra siempre abierta.
13. Lo importante es que cambiemos nosotros mismos, porque después todo cambiará a nuestro alrededor.
14. El amor verdadero es el primero en amar. No espera a ser amado.
15. Cuando se incendió mi casa, pude disfrutar por las noches de una visión sin obstáculo de la luna.
16. El mañana no es real. La única realidad es el presente.
17. Aquellos que son pacientes en el momento de la adversidad, en la desventura y en el momento del peligro: ¡éstos son los justos!

18. Vivir significa: considerar que todo es un don divino, dejar que todo sea su don, no poseer nada ni nadie y exultar por cada estrella que se cae del cielo.
19. La diferencia entre lo que hacemos y lo que seríamos capaces de hacer bastaría para resolver la mayor parte de los problemas del mundo.
20. No deberíamos sentirnos avergonzados de reconocer la verdad cualquiera que sea su procedencia, incluso si nos viene dada por generaciones anteriores y pueblos extranjeros.
21. La amistad hay que buscarla, no movidos por la esperanza de la recompensa, sino porque todo su provecho está en el amor mismo.
22. Cuando la verdad se muestra al hombre, reviste la apariencia de la no violencia. Porque la ley de la no violencia es la ley de la especie humana y la violencia es la ley de los animales.
23. La adversidad es ocasión de virtud.
24. Hasta el último fin de la vida estaremos en actividad, no dejaremos de trabajar por el pro-común, de ayudar a cada uno en particular, de socorrer aún a nuestros enemigos, de apoyarnos en nuestro propio codo.
25. Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya todos vosotros sois uno.
26. Los caminos fáciles no llevan lejos.

El alumnado podrá realizar una puesta en común de las frases elegidas. Es en este momento cuando el profesor podrá dar a conocer la procedencia de las citas y un pequeño comentario sobre ellas.

Los alumnos deberán verificar la procedencia de las citas con las cuales se han sentido identificados.

Puede hacerse un recuento de aquellas que han sido más «populares», elegidas en más ocasiones. Será importante comprobar a qué creencias religiosas pertenecen. La posterior discusión podrá establecer las relaciones que existen entre las diversas creencias.

En el caso de que aparezcan principios conocidos de determinadas religiones con los que alguien no está de acuerdo y son motivo de conflicto, pueden comentarse y se deberá dialogar sobre ellos. El profesor, la profesora debe guiar el debate hacia la reflexión que determine la coherencia entre los mensajes y las actuaciones de las diferentes confesiones religiosas.



Con las que más aceptación han tenido, se puede hacer un mural para colocarlo en un lugar visible del centro y darlas a conocer al resto de los compañeros y compañeras. Una posibilidad, incluso es dejar abierto ese mural para que, durante algunos días, todos los demás compañeros vayan escribiendo su particular «regla de oro».

Por último, como un modo de invitar a la acción al alumnado que ha participado en el desarrollo de esta dinámica sería poner en marcha actividades encaminadas a incorporar determinadas normas de convivencia al funcionamiento del centro desde una perspectiva de interculturalidad y para lo cual puede sugerirse, a partir del texto, la elaboración de unas «NORMAS DE CONVIVENCIA DEL CENTRO» o de mejora de las ya existentes.

La regla de oro, origen de las citas

1. Tratad a los demás como queráis que ellos os traten.

Es la llamada regla de oro y se encuentra presente, de una u otra forma, en todas las grandes religiones.

2. Quien salva una vida, salva al mundo entero.

Está recogida en el Talmud (conjunto de preceptos y oraciones de la tradición judía) y también en el Corán.

3. Dios es aquel que perdona y ama.

Recogida del Corán.

4. El hombre bueno es aquel que, por amor a Dios, da parte de sus propios bienes a sus parientes, a los huérfanos, a los pobres, a los viajeros, a los mendigos y para el rescate de prisioneros.

Está recogida del Corán.

5. Los que creen, ya sean hebreos, cristianos o sabeos, es decir, los que crean en Dios y en el último día y hacen el bien, tendrán su merced ante el Señor y nada que tendrán que temer ni estarán tristes.

Pertenece al Corán.

6. Siendo juez no hagas injusticia, por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.

Recogida de la Torá judía (Libro del Levítico). Forma parte del Antiguo testamento para los cristianos.

7. Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo, pues forasteros fuisteis vosotros.

Recogida de la Torá judía (Libro del Levítico). Forma parte del Antiguo testamento para los cristianos.

8. No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. Le darás cada día su salario, sin dejar que el Sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre y para vivir necesita de su salario.

Recogida de la Torá judía (Libro del Levítico). Forma parte del Antiguo testamento para los cristianos.

9. Todo lo que no es dado, es perdido.

Proverbio de la India.

10. El amor verdadero va dirigido a todos: no admite excepción de persona. Para este amor no existe ni el simpático ni el antipático, ni el guapo ni el feo, ni el grande ni el pequeño, ni el de mi patria ni el extranjero. Hay que amar a todos.

Pertenece al Arte de amar cristiano de Chiara Lubich.

11. Siempre hay mil soles detrás de las nubes.

Proverbio de la India.

12. El que quiere hacer bien, llama a la puerta; el que ama la encuentra siempre abierta.

Pertenece a Rabindranath Tagore y está enmarcado en la tradición hindú.

13. Lo importante es que cambiemos nosotros mismos, porque después todo cambiará a nuestro alrededor.

Proverbio budista.

14. El amor verdadero es el primero en amar. No espera a ser amado.

Pertenece al Arte de amar cristiano de Chiara Lubich.

15. Cuando se incendió mi casa, pude disfrutar por las noches de una visión sin obstáculo de la luna.

Proverbio budista.

16. El mañana no es real. La única realidad es el presente.

Proverbio budista.

17. Aquellos que son pacientes en el momento de la adversidad, en la desventura y en el momento del peligro: ¡éstos son los justos!

Recogido del Evangelio de San Mateo.

18. Vivir significa: considerar que todo es un don divino, dejar que todo sea su don, no poseer nada ni nadie y exultar por cada estrella que se cae del cielo.

Del autor cristiano Phil Bosmans.

19. La diferencia entre lo que hacemos y lo que seríamos capaces de hacer bastaría para resolver la mayor parte de los problemas del mundo.

Pertenece a Mohandas Karamchand Gandhi.

20. No deberíamos sentirnos avergonzados de reconocer la verdad cualquiera que sea su procedencia, incluso si nos viene dada por generaciones anteriores y pueblos extranjeros.

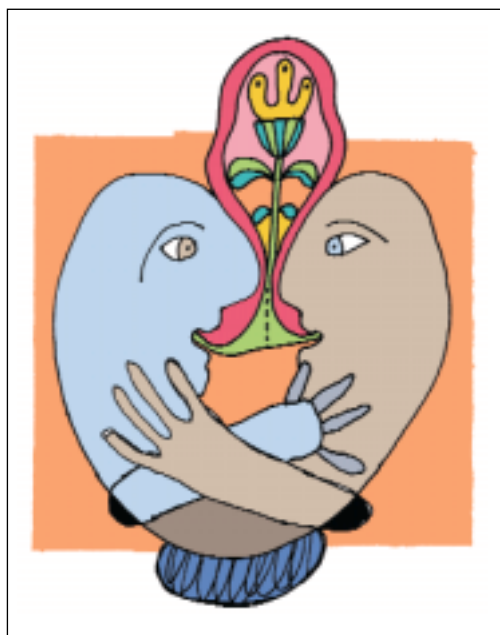
Es de Al-Kindi (siglo IX). Pensador sufí.

21. La amistad hay que buscarla, no movidos por la esperanza de la recompensa, sino porque todo su provecho está en el amor mismo.

Es de Cicerón, filósofo y pensador de la Roma clásica.



22. Cuando la verdad se muestra al hombre, reviste la apariencia de la no violencia. Porque la ley de la no violencia es la ley de la especie humana y la violencia es la ley de los animales.
Pertenece a Mohandas Karamchand Ghandi.
23. La adversidad es ocasión de virtud.
Pertenece a Séneca, filósofo de la Córdoba Romana.
24. Hasta el último fin de la vida estaremos en actividad, no dejaremos de trabajar por el pro-común, de ayudar a cada uno en particular, de socorrer aún a nuestros enemigos, de apoyarnos en nuestro propio codo.
Pertenece a Séneca, filósofo de la Córdoba Romana.
25. Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya todos vosotros sois uno.
Es de San Pablo y está recogida en el Nuevo testamento.
26. Los caminos fáciles no llevan lejos.
Proverbio chino.



Algunas de estas cuestiones pueden ser utilizadas para guiar las reflexiones del grupo, conocidos ya los orígenes de las citas. En todo caso y a modo de **evaluación dinámica de la actividad**, pueden ser utilizadas estas preguntas:

- ¿Te has sentido identificado/a con mensajes que pertenecen a creencias, religiosas o no, que no coinciden con las tuyas?
- ¿Qué has sentido y sientes al constatar este hecho?
- ¿Conocías mensajes positivos pertenecientes a otras creencias que no fueran las tuyas? -De haber en clase, alumnos o alumnas de otras religiones, la multitud de variantes de esta y otras cuestiones sería de un gran enriquecimiento para el grupo. Incluso, podría representar la ocasión para abordar monográficamente esas creencias religiosas-
- ¿Crees que existen prejuicios hacia algunas personas o grupos por profesar una determinada creencia religiosa?
- En el caso de haber comprobado la existencia de prejuicios, ¿Cómo crees que afectaría al hecho de constatar que uno puede sentirse identificado con mensajes pertenecientes a esas creencias?

Texto B: El espíritu de Asís

En el año 1986, invitados por el Papa Juan Pablo II, representantes de todas las religiones del mundo (católicos, ortodoxos, anglicanos, luteranos, presbiterianos, metodistas, baptistas, metodistas, hebreos, islamistas, budistas, confucianistas, hinduistas, religiones tradicionales africanas...) se reunieron en la basílica de San Francisco en Asís (Italia) para rezar y trabajar juntos por la paz. Fruto de aquel encuentro se hizo una declaración que refleja el empeño común por la paz en todo el mundo a las puertas del tercer milenio. Era la propuesta que creyentes de toda condición hacían a los Jefes de Estado y de Gobierno del mundo.

Decálogo de Asís para la paz

Reunidos aquí, en Asís, hemos reflexionado juntos en la paz, don de Dios y bien común de toda la humanidad. Aún perteneciendo a tradiciones religiosas diferentes, afirmamos que para construir la paz es necesario amar al prójimo, respetando la regla de oro: Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti.

Con esta convicción, trabajaremos incansablemente en la gran obra de la paz. Por esto:

1. Nos comprometemos a proclamar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo se oponen al auténtico espíritu religioso, y, condenando todo recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la religión, nos comprometemos a hacer todo lo posible por erradicar las causas del terrorismo.
2. Nos comprometemos a educar a las personas en el respeto y la estima recíprocos, a fin de que se llegue a una convivencia pacífica y solidaria entre los miembros de etnias, culturas y religiones diversas.
3. Nos comprometemos a promover la cultura del diálogo, para que aumenten la comprensión y la confianza recíprocas entre las personas y entre los pueblos, pues estas son las condiciones de una paz auténtica.
4. Nos comprometemos a defender el derecho de toda persona humana a vivir una existencia digna según su identidad cultural y a formar libremente su propia familia.
5. Nos comprometemos a dialogar con sinceridad y paciencia, sin considerar lo que nos diferencia como un muro insuperable, sino, al contrario, reconociendo que la confrontación con la diversidad de los demás puede convertirse en ocasión de mayor comprensión recíproca.



6. Nos comprometemos a perdonarnos mutuamente los errores y los prejuicios del pasado y del presente, y a sostenernos en el esfuerzo común por vencer el egoísmo y el abuso, el odio y la violencia, y por aprender del pasado que la paz sin justicia no es verdadera paz.
7. Nos comprometemos a estar al lado de quienes sufren la miseria y el abandono, convirtiéndonos en voz de quienes no tienen voz y trabajando concretamente para superar esas situaciones, con la convicción de que nadie puede ser feliz solo.
8. Nos comprometemos a hacer nuestro el grito de quienes no se resignan a la violencia y al mal, y queremos contribuir con todas nuestras fuerzas a dar a la humanidad de nuestro tiempo una esperanza real de justicia y de paz.
9. Nos comprometemos a apoyar cualquier iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos, convencidos de que el progreso tecnológico, cuando falta un entendimiento sólido entre los pueblos, expone al mundo a riesgos crecientes de destrucción y de muerte.
10. Nos comprometemos a solicitar a los responsables de las naciones que hagan todo lo posible para que, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, se construya y se consolide un mundo de solidaridad y de paz fundado en la justicia.

24 de enero de 2002

Poco después, el Papa JUAN PABLO II enviaba ese decálogo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno junto a esta carta:

A sus excelencias los jefes de Estado o de Gobierno

Hace exactamente un mes se celebró en Asís la Jornada de oración por la paz en el mundo. Hoy mi pensamiento se dirige espontáneamente a los responsables de la vida social y política de los países que estuvieron representados allí por los líderes religiosos de numerosas naciones.

Las intervenciones inspiradas de estos hombres y mujeres, representantes de las diversas confesiones religiosas, así como su deseo sincero de trabajar en favor de la concordia, de la búsqueda común del verdadero progreso y de la paz en el seno de toda la familia humana, encontraron su expresión elevada y, a la vez, concreta en un «decálogo» proclamado al término de esa excepcional jornada.

Tengo el honor de enviar el texto de este compromiso común a su excelencia, convencido de que estas diez proposiciones podrán inspirar la acción política y social de su Gobierno.

Pude constatar que los participantes en el encuentro de Asís estuvieron animados más que nunca por una convicción común: la humanidad debe elegir entre el amor y el odio. Y todos, sintiéndose miembros de una misma familia humana, supieron traducir esa aspiración a través de este decálogo, persuadidos de que, si el odio destruye, el amor, por el contrario, construye.

Deseo que el espíritu y el compromiso de Asís guíen a todos los hombres de buena voluntad en la búsqueda de la verdad, la justicia, la libertad y el amor, para que toda persona humana goce de sus derechos inalienables, y cada pueblo, de la paz. Por su parte, la Iglesia católica, que pone su confianza y su esperanza en «el Dios de la caridad y de la paz» (2 Co 13, 11), seguirá comprometiéndose para que el diálogo leal, el perdón recíproco y la concordia mutua marquen los caminos de los hombres en este tercer milenio.

Agradeciendo a su excelencia el interés que quiera prestar a mi mensaje, aprovecho esta ocasión para asegurarle mi más alta consideración.

Vaticano, 24 de febrero de 2002

Las posibilidades de trabajar con el texto son muchas y variadas y van, en el mismo sentido que «la regla de oro», desde completar el decálogo con algún punto que se considere ausente, a las posibles consideraciones sobre el papel jugado en nuestro entorno por la Iglesia Católica y la figura del Papa en la resolución de conflictos internacionales. Sin olvidar una posible evaluación del caso que hacen a esta declaración los gobernantes de las potencias que gobiernan el mundo.

Y todo el trabajo puede realizarse con **ambientación musical**, incluso, dejando envolver el aula en el olor del incienso y, si se les sabe indicar, con ejercicios previos de **relajación y meditación**. La conjunción de factores ambientales y socioafectivos con la ejercitación en **juegos cooperativos** (el juego budista de la amistad; el juego de «la mano de Fátima»...), de creación (pintar y realizar un mandala; construir un calendario judío a partir de las fases de la luna; elaborar golosinas para celebrar la fiesta musulmana «del azúcar»...) y de **técnicas de grupo** (técnicas de escucha, de discusión y diálogo, paneles, actividades con fotos de prensa, discoforum, fotopalabras, confección de murales...) ofrece mil posibilidades para romper la monotonía del aula y la desmotivación y, sobre todo, para aproximarlos a la eliminación de barreras que nos impiden la aceptación del otro en su modo de ver el mundo.

Nuestros jóvenes adolescentes en general, se encuentran alejados de las tradiciones religiosas, buscan nuevos caminos o no creen en divinidad alguna. La vida moderna ha logrado desprenderse de las dependencias de los poderes



religiosos y ello está bien, pero, a veces, paga el alto precio de erigir otros ídolos que imposibilitan la solidaridad humana consigo misma y el planeta en el que ella habita.

Sin duda, la nueva situación de la globalización entraña el desafío y la gran oportunidad que tienen ante sí los pueblos y ciudadanos de Europa de aportar al mundo un espacio donde reinen, consolidados y ampliados, la democracia, el laicismo, la racionalización y el universalismo de los derechos. Esto pasa por la resolución supranacional de los conflictos y pasa por la Escuela, porque sin ella no es posible saber aportar el necesario espacio de tolerancia que haga posible esa aspiración. La construcción de la identidad europea y su apertura al mundo van unidas a un espíritu de tolerancia y apertura desde el diálogo que sólo la Escuela garantizará a las futuras generaciones. Manos a la obra.

Bibliografía

- ARGULLOL, R. (2003): «¿Cómo enseñar el «hecho religioso? Hormigas y dioses» en El País, 27/VII/2003.
- ASOCIACIÓN UNESCO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO (2000). Carta de la Iniciativa de las Religiones Unidas. Barcelona.
- BARANDICA, E. (1999). «Educación y multiculturalidad: análisis, modelos y ejemplos de experiencias escolares» en
- ESSOMBA, M.A. (coord.) Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural. Barcelona: Graó.
- BOSCH, J. (2002): «El derecho a la diversidad religiosa» en Éxodo, nº 65, octubre 2002, pp. 4-9.
- BOTH, A.; BINGEL, B. (2002). Las religiones explicadas a los niños. Un recorrido por las grandes religiones para fomentar la tolerancia. Barcelona: Oniro.
- COLECTIVO AMANI (1994). Educación Intercultural. Análisis y resolución de conflictos. Madrid: Editorial Popular.
- CRESPO, V. (1992). Actividades para la enseñanza escolar de la religión. Madrid: PPC.
- DÍEZ, M.; DÍEZ-TABOADA, P. (1998). La memoria de los cuentos. Un viaje por los cuentos populares del mundo. Madrid: Espasa.
- GIMÉNEZ, C. (1994): «El caleidoscopio cultural europeo: entre el localismo y la globalidad» en Documentación Social, número 97, octubre-noviembre 1994, pp. 9-34.
- GOUGAUD, H. (1990). El árbol de los soles. Mitos y leyendas del mundo entero. Barcelona: Crítica.
- KÜNG, H. (1994). Hacia una ética mundial-Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo. Madrid: Trotta.
- LOVELACE, M. (1995). Educación Multicultural. Madrid: Escuela Española.
- LUQUE, A.; MOLINA, A. M^a.; NAVARRO, J. J. (2000). Educar la tolerancia. Una propuesta de trabajo. Sevilla: Diada.
- LLUCH, X. (2000). Plural. Educación intercultural 12/16. ESO. Valencia: Tàndem.
- MELLO, A. DE (1982). El canto del pájaro. Santander: Sal Terrae.
- MELLO, A. DE (1988). La Oración de la rana. Vol. 1/2. Santander: Sal Terrae.
- MELLO, A. DE (1988). La Oración de la rana. Santander: Sal Terrae.
- MORIN, E. (1987). Pensar Europa. La metamorfosis de Europa. Barcelona: Gedisa.
- OTERO, H. (1999). Parábolas para una nueva sociedad. Educar en la justicia y en la solidaridad. Madrid: PPC.
- PIKAZA, J. (2003): «¿Por qué hay tantas religiones?» en Catequética, nº 4, Vol. 44-4, pp. 194-207.
- SÁEZ, P. (2002). Educar en la escuela multicultural. Madrid: CCS.
- TORRADEFLOT, F. (ed.) (2002). Diálogo entre religiones. Textos fundamentales. Madrid: Trotta.
- VISQUEM LA DIVERSITAT (1998). Vivamos la diversidad. Materiales para una acción educativa intercultural. Madrid: Los Libros de la Catarata.



Premessa

Proposta di una matrice curricolare

Si propone una matrice curricolare possibile, ispirata alla didattica per concetti. Si tratta di un prospetto che rappresenta un progetto di massima per l'azione didattica concreta. Contiene i tre elementi essenziali di qualsiasi sequenza di insegnamento/apprendimento, e cioè di un pezzo di curricolo: contenuti/temi, concetti/obiettivi, metodi/strumenti. I tre momenti vengono denominati qui **tematizzazione, concettualizzazione, mediazione didattica**, uniti tra loro da rapporti orizzontali di congruenza e da rapporti verticali di gradualità e ricorsività.

La tematizzazione consiste in una articolazione concreta dei contenuti da proporre. Essa può essere arricchita dai contesti (teoretici, storici, sociali). La concettualizzazione sostituisce i tradizionali obiettivi. Si suddivide in concetti/conoscenze (i pilastri significativi delle tematiche disciplinari), in abilità/capacità (le operazioni mentali da compiere) e in formatività/formazione (gli apprendimenti veri e propri).

L'acquisizione delle strutture portanti della disciplina (concetti) avviene quando lo studente mette in atto delle capacità mentali che si trasformeranno gradualmente in competenze. I mutamenti conseguenti all'applicazione delle capacità intorno ai concetti, innervati in conoscenze, relativi al tema, saranno gli apprendimenti veri e propri. Essi consisteranno in assetti formativi trasformati in *habitus* permanente del soggetto. Si presuppone che l'apprendimento umano avvenga in quanto si è in grado di rappresentarsi una situazione e di intervenire su di essa. L'uomo è cioè dotato di **formatività**. L'apprendimento è l'effetto retroattivo delle azioni governate da consapevolezza metacognitiva. Lo studente deve essere posto nelle condizioni di poter controllare le procedure che egli stesso mette in atto. Da qui l'importanza della **mediazione didattica** (strumenti, tecniche, tempi, verifiche).

Poiché la mediazione didattica suppone una padronanza estrema nell'insegnante si è preferito lasciare in bianco la relativa casella per dare più spazio alle scelte soggettive. La composizione delle tre bande della concettualizzazione si è ispirata liberamente alle tassonomie di Bloom, integrate da elementi tratti dalle teorie di Bruner, Piaget, Vygotskij. Per la formatività inoltre si è tenuto conto della lezione di Bion («apprendere dall'esperienza»), secondo il quale ogni apprendimento efficace è cambiamento dello stato mentale del soggetto, **trasformazione**.

Affinché i concetti di ogni contenuto tematico vengano correttamente appresi è necessario fare i conti con ciò che i saperi quotidiani hanno già prodotto nella mente dell'allievo. L'apprendimento infatti è anche trasformazione degli schemi dei saperi quotidiani in concetti scientifici. Gli schemi mentali –regole di assimilazione/

adattamento della realtà– possono essere integrati, ristrutturati, accresciuti.

Il contesto sociale della classe acquista un rilievo specifico; è il luogo del confronto riflessivo sia con gli oggetti culturali (mappe, temi, concetti, regole di inferenza, ecc.) che con i soggetti (compagni, insegnante). Ogni tema proposto contiene dei significati (concetti) che richiedono delle specifiche abilità (o capacità), da attivare mediante pertinenti procedure tecnologiche (mediazione didattica: strumenti, tecniche, mediatori) adeguate per instaurare i tessuti cognitivi nella soggettività.

Ecco perché si è cercato di procedere gradualmente dalle abilità più elementari del conoscere/rispondere a quelle più impegnative del valutare/caratterizzare, con andamento ricorsivo. Ogni passo ulteriore esige la ripresa degli apprendimenti precedenti e ne verifica la relativa competenza. La colonna formatività/formazione raccoglie ad imbuto, verso sinistra, i cambiamenti conseguenti all'applicazione di un'abilità intorno ad un concetto radicato in una conoscenza; applicazione attivata da procedure di mediazione (colonna di destra).

Le fasi/funzioni dell'apprendimento (motivazione, messa a fuoco, acquisizione/problematizzazione, valutazione) sintetizzano le eredità didattiche della «ricerca» e degli «obiettivi». Della prima raccolgono l'esigenza della motivazione e della adeguatezza tra processi di apprendimento e metodo di indagine specifico di ogni sapere. Della seconda cercano di mantenere le esigenze di scientificità mediante la scomposizione delle competenze in microoperazioni. Ne risultano due effetti che si ritengono centrali nell'apprendimento: l'assimilazione sistematica della materia e l'integrazione tra dimensione cognitiva e dimensione socio-affettiva. In genere ogni sequenza di didattica per concetti si compone di tre momenti: il primo consiste nell'approntare una **mappa concettuale** rigorosa (qui è ricavabile dalle diverse mappe sparse nel testo generale), il secondo nella progettazione della **matrice curricolare**, il terzo nel **progetto operativo** che contiene le operazioni d'aula dell'insegnante e degli allievi. Le fasi vengono cioè messe in movimento, con tutti quegli accorgimenti legati alla competenza soggettiva del docente.

La **valutazione** (che nella seguente matrice si traslascia) è in parte disseminata lungo tutto il percorso in quanto ogni apprendimento successivo implica la ripresa degli apprendimenti precedenti. Ciò non impedisce una valutazione sistematica finale dell'intera unità didattica. Nell'economia del discorso qui fatto si ritiene che non possa essere traslasciato il momento della ripresa del percorso effettuato.

Argomento

Il contributo che le religioni possono offrire alla costruzione della pace nel rispetto delle culture, cioè delle religioni, esistenti.



Discipline coinvolte

Soprattutto gli insegnamenti che si riferiscono alla educazione religiosa e civico/politica e tutte le discipline dell'area delle scienze umane e sociali (storia compresa)

Destinatari

I giovani tra i 14 e i 16 anni inseriti in percorsi formativi/scolastici.

Attività

Confronta matrice per le diverse fasi.

Tempi

15 h di tempo scolastico

Profilo atteso in uscita

1. Competenze:

a) riconoscere in modo preciso il fenomeno delle religioni;
b) riflettere sul rapporto tra religione e ricerca della pace;
c) individuare la metodologia per un lavoro comune delle religioni per la pace

2. Strumenti culturali

a) confrontarsi con il senso comune e con le rappresentazioni della religione presente nell'immaginario dei giovani
b) acquisire conoscenze precise almeno sulle religioni più praticate
c) trarre dal lavoro fatto ad Assisi (Decalogo per la pace) dai rappresentanti di tutte le religioni le indicazioni pratiche per la costruzione della pace.

	Motivazione	Messa a fuoco	Acquisizione	Verifica/valutazione
Contenutitemi	Qual è l'immagine che hai della religione? Costruzione della mappa cognitiva dei giovani che partecipano al lavoro.	Il significato della religione: <i>Definizione:</i> la religione come tentativo dell'uomo di conoscere Dio <i>Tipi</i> di religioni che si incontrano in Europa Nozioni sulle principali religioni	Lo spirito di Assisi come metodo per il lavoro interreligioso Il Decalogo di Assisi per la pace.	Saper utilizzare il Decalogo di Assisi per la pace come strumento di lavoro per un dialogo costruttivo tra religioni diverse
Concettiobiettivi	conoscenze	Rilevare il proprio modo di intendere la religione Rilevare il modo in cui nei mass media si parla della religione	Differenza tra i diversi tipi di religione Aspetti comuni e differenze tra le religioni più diffuse	Confronta parte I del documento alle lettere E, F, G, H, I
	abilità	Argomentare prendere appunti, analizzare Costruire la mappa cognitiva delle rappresentazioni presenti	Definire, identificare riconoscere, classificare descrivere, storicizzare	Abilità oggetto di verifica: proprietà di linguaggio, rigore espositivo, capacità di analisi
	comportamenti	discutere, confrontarsi descrivere, distinguere riflettere, valutare	distinguere, confrontare contestualizzare, problematizzare essere consapevoli della differenza tra le diverse religioni	argomentare con rigore distinguere, confrontare prendere coscienza della natura delle religioni
Metodi/ Strumenti Culturali	Domanda/stimolo: Quale tra le seguenti immagini è più vicina al tuo pensiero? (Cfr documento-parte prima N.1) <i>Tempo:</i> 3 ore <i>Modalità:</i> Brainstorming per la costruzione della mappa cognitiva <i>Materiale:</i> griglie di registrazione degli interventi elaborate dagli studenti.	<i>Tempo:</i> 6h <i>Modalità:</i> lettura comune e dialogata del documento e confronto con la mappa cognitiva emersa nella fase precedente <i>Materiale:</i> Documento parte prima	Lavoro in gruppo sul testo del Decalogo per la pace di Assisi per elaborare una proposta di lavoro valida per il contesto in cui ci si trova <i>Materiale:</i> testo del Decalogo <i>Tempo:</i> 3 h	Elaborazione di una proposta scritta da fare nella propria scuola a proposito della costruzione della pace <i>Tempo:</i> 3 h



Parte Prima: «Le religioni: una sola domanda tante risposte»

Per questa prima parte ho preso spunto dal testo scolastico di G. Mereghetti, «Il piu' grande desiderio di Dio», Edizioni Piemme, 1999.

A) Domanda stimolo per la costruzione della mappa cognitiva. (Fase della Motivazione)

Quale delle seguenti definizioni ti sembra più vicina al tuo pensiero? Che immagine ti sei fatto della religione?

- 1) Un insieme di riti e di regole che gli uomini devono mettere in pratica per farsi voler bene da Dio.
- 2) Una cosa un po' da vecchi, quando arrivati sul finire della vita bisogna preoccuparsi di salvare l'anima.
- 3) Un sentimento che l'uomo si sente dentro e di cui le pratiche esteriori sono una espressione, anche se poi non tanto importante.
- 4) Una necessità che emerge in alcuni momenti difficili nei quali non sapendo come fare per risolvere un problema grave ci si rivolge a Dio per averne l'aiuto.
- 5) Una bella favola che si poteva ascoltare da bambini, ma che oggi che sei diventato grande non riscuote più grande interesse.
- 6) Una fantasia umana ben costruita, ma del tutto inutile, perché la vita è nostra e non c'è nessun Dio che possa affrontarla al nostro posto.

B) Per una definizione del fenomeno religioso. (Fase della acquisizione/problematizzazione)

Partendo dall'interno delle religioni si può dire che esistano degli elementi comuni: l'uomo cerca con tutte le sue forze Dio, cerca di entrare in rapporto con Lui in modo da poter fare esperienza dentro la sua vita della felicità. Questa è in generale la religione: il tentativo dignitoso dell'uomo di conoscere Dio.

Ma il volto di Dio rimane sempre in qualche modo misterioso, inafferrabile. Dio esiste, l'uomo ne è certo perché avverte la sua presenza, ma è mistero in quanto il suo essere è superiore alle capacità della conoscenza umana. Poiché l'uomo non riesce a vivere in questa condizione di continua tensione a Dio senza poterlo vedere, allora cerca di rispondere alla domanda su chi sia Dio, costruendo una religione.

Di solito una religione è formata:

- da una dottrina con la quale ci si immagina Dio e le sue caratteristiche (ad esempio nelle religioni primitive il divino coincideva con le forze della natura e aveva come caratteristica la potenza o il fatto di essere un evento straordinario; nella religione greca invece era rappresentato dagli dèi dell'Olimpo che avevano le stesse capacità degli uomini anche se con possibilità limitate);
- da un insieme di regole di comportamento che rendono l'animo dell'uomo degno di Dio (ad esempio nel buddismo è fondamentale assumere nei confronti degli altri atteggiamenti di benevolenza, di disinteresse e di compassione per raggiungere quel distacco da sé che porta al Nirvana);
- da un insieme di riti con i quali il fedele entra in rapporto con il divino (ad esempio il fedele musulmano cinque volte al giorno si ferma, stende a terra la stuoia della preghiera in direzione della Mecca e si prostra a recitare le sue preghiere).

C) I vari tipi di religione

Possiamo identificare in primo luogo le religioni politeiste, che identificano l'esistenza di più divinità, poi le religioni monoteiste, che invece adorano e pregano un unico Dio; poi quelle provenienti dal mondo e dalla tradizione orientale come l'induismo e il buddismo; infine le religioni della Rivelazione (ebraismo, cristianesimo e islamismo). Queste ultime inseriscono nella storia delle religioni un principio rivoluzionario: con il termine Rivelazione si intende infatti che non è più l'uomo che cerca di immaginarsi Dio, ma è Dio che si fa incontro all'uomo e si fa conoscere in modo adeguato e comprensibile.

Le religioni della Rivelazione evidenziano che tutte le religioni sono opera dell'uomo e quindi portano con sé il limite delle misure umane: come può l'uomo così povero di mezzi riuscire a colmare la sproporzione che lo divide da Dio?



Forse riuscirà ad avvicinarsi al Mistero, ma mai potrà vederlo con i suoi occhi, toccarlo con le sue mani, camminare accanto a Lui. Che il Mistero prenda l'iniziativa e si riveli è l'unica possibilità per l'uomo di conoscere Dio.

Le religioni della Rivelazione affermano che questo è avvenuto dentro la storia del mondo e che quindi l'uomo può avere certezza su Dio in quanto Dio gli si fa incontro.

La religione cristiana poi si fonda su Cristo, l'unico uomo nella storia che ha detto di sé di essere Figlio di Dio: in Lui – per i suoi fedeli – la Rivelazione è compiuta in quanto Dio si fa uomo ed entra nella storia per accompagnare l'uomo nel cammino verso la felicità.

Tutti i grandi personaggi religiosi hanno detto di sé di essere profeti, annunciatori, messaggeri; nessuno di loro ha affermato di essere Dio. Cristo sì, ha detto di essere Dio, tanto che «chi vede Lui vede il Padre». Chi cerca veramente la verità e vuole essere felice non potrà non prendere in considerazione questa affermazione così rivoluzionaria e verificarla con animo sincero. Se l'affermazione che Gesù fa su di sé è vera, allora l'uomo deve guardare a lui per comprendere il mistero della vita. In Gesù, infatti, Dio si renderebbe visibile e incontrabile.

Verificare la validità di tale affermazione è interessante non solo per sapere qualcosa in più su Dio, ma perché riguarda la propria felicità.

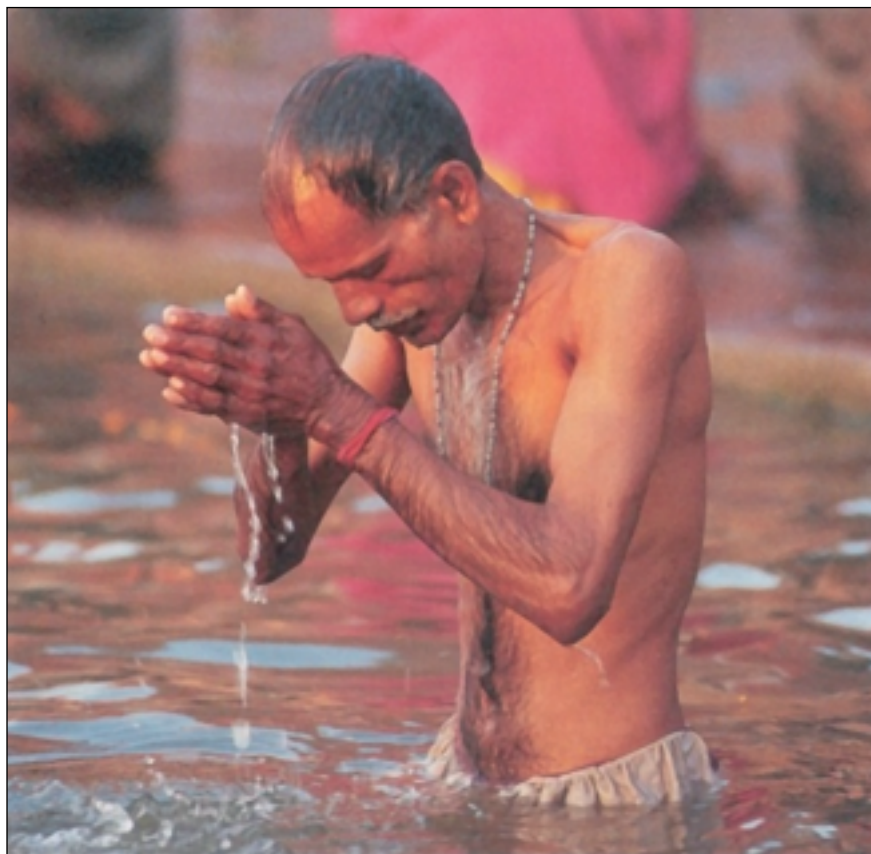
Fra le religioni vive ancor oggi praticate, ricordiamo particolarmente le più diffuse: l'induismo, il buddismo, l'islamismo e il cristianesimo.

a) Induismo e Mahavira

L'origine dell'induismo o bramanesimo risale a circa 1500 anni prima della nascita di Gesù, quando gli antichi abitanti dell'India furono soggiogati da nuovi popoli chiamati Arii. Dalla fusione di queste genti, dall'incontro delle loro culture assai diverse, si sviluppò questa nuova religione, che si è trasmessa sino ai nostri giorni.

In essa trovano spazio sia il primitivo politeismo, sia alcuni elementi di raffinata filosofia. Il suo aspetto centrale consiste nel ritenere del tutto illusoria e ingannevole la realtà terrena, la vita, la gioia, l'amore: tutti elementi che, in ultima istanza, altro non procurano all'uomo che dolore.

Per sottrarsi alle sofferenze, allora, ognuno deve impegnarsi a liberare se stesso da qualsiasi tipo di desiderio. Colui che riesce a vivere in questo modo finisce così per sopprimere la propria coscienza, la sensibilità, la sua personalità, la capacità di amare: è come se il suo io non esistesse più, ma si fosse dissolto nel Tutto (che viene detto Brahama).



Chi non riesce a vivere in questo modo, dopo la morte dovrà reincarnarsi. In base alle azioni compiute potrà rinascere o in un animale, oppure – se si è avvicinato alla perfezione senza però raggiungerla – in una forma di vita più alta di quella precedente, cioè in una specie superiore di uomo.

I testi sacri induisti sono molti, e possono essere divisi in due categorie: i testi della Rivelazione (Shruti) e quelli della Tradizione (Smriti). I primi documentano la fase più antica di questa religione; i secondi, invece, stanno alla base dell'induismo attuale, i cui seguaci sono oggi nel mondo circa 550 milioni.

Mahavira

La più alta casta indù è quella dei bramini o sacerdoti. A loro sono affidati i libri sacri indù, che – d'altra parte – sono stati scritti quasi tutti da loro. Nel corso dei secoli c'è sempre stata rivalità tra i bramini e le altre caste, specialmente quella dei guerrieri, seconda casta per importanza. Tanto Mahavira quanto il Buddha appartenevano alla casta dei guerrieri e si ribellarono entrambi ai bramini.

Mahavira («Grande Uomo») è il titolo conferito all'ultimo dei Gina («Conquistatori») della religione indiana dei Giaina. Si dice che i Gina siano stati ventiquattro. Il primo visse milioni d'anni fa, mentre l'ultimo – chiamato Vardhamana ma soprannominato Mahavira – visse dal 599 al 527 a.C.

Mahavira nacque a Vaisali, circa 50 km a nord di Patna, nella regione del corso medio del Gange. Suo padre era un principe locale. Si narra che quando il bambino stava per nascere, la principessa sua madre sognò che avrebbe dato alla luce un profeta. Quando nacque Mahavira, il cielo si fece luminoso, spirarono dolci brezze e tutti si sentirono felici. Il futuro profeta fu allevato come i nobili del suo rango, si sposò ed ebbe una figlia. I genitori di Mahavira praticavano già il Giainismo, ma con tanto rigore che un giorno, dopo aver confessato i loro peccati, decisero di non far nulla che potesse causare danno o male agli altri: rifiutarono quindi di prendere cibo e digiunarono fino a morire.

A trent'anni, Mahavira abbandonò casa e famiglia e si mise alla ricerca della perfezione, conducendo una vita errante come gli altri maestri indiani. Rinunciò a tutto, anche ai vestiti, e per dodici anni visse di ciò che riceveva in elemosina. Non passò mai più di una notte nello stesso villaggio, seduto quasi sempre per terra a meditare. Finalmente, a 43 anni fu «illuminato». Se ne stava seduto con le braccia conserte e le gambe incrociate (com'è rappresentato in molte statue indiane) quando all'improvviso scoprì la verità e vide «tutte le condizioni del mondo, degli dèi, degli uomini, dei demoni e di ogni essere vivente, e comprese donde vengono e dove vanno». Diventò così un «Gina», un «Conquistatore» della vita e della morte.

Nei trent'anni di vita che gli restarono, Mahavira predicò la sua dottrina e radunò molti discepoli intorno a sé, organizzando un gruppo di uomini disposti come lui a rinunciare a ogni bene e legame terreno per cercare la verità. Si dice che avesse undici discepoli prediletti, i quali a loro volta istruivano 4200 monaci.

Quest'ordine monastico dei Giaina fu assai fiorente. Per la loro sussistenza, i monaci dipendevano naturalmente dalla generosità dei fedeli che, pur non rinunciando al loro tenore ordinario di vita, davano generose elemosine. In India c'è sempre stata una tradizione di generosità coi poveri e con gli asceti. Inoltre, molti ricchi Giaina contribuirono con le loro offerte a innalzare i magnifici templi che ancor oggi ammiriamo.

Mahavira visse nella regione del medio Gange, e durante la stagione delle piogge si ritirava coi suoi monaci in modesti monasteri.

Morì nel 527 a.C., o meglio – come dicono i suoi seguaci – entrò nel Nirvana, nell'«estinzione», cioè in uno stato di suprema pace. I numerosi pellegrini che visitano i templi vicino a Patna affermano che si vede un'orma del suo piede impressa nella roccia.

b) Buddismo e Siddarta

Questa religione prende il nome da Budda (che significa «illuminato»), uno dei più grandi uomini della storia, nato attorno al 560 a.C. nel Nepal. Ancor giovane, egli si rese conto che il bramanesimo – allora predominante nel subcontinente indiano – implicava norme di vita troppo ardue da praticare da parte della gente comune. Volle dunque indicare a essa una nuova via (trovata dopo lunghe meditazioni, e predicata percorrendo la pianura del Gange come monaco mendicante) per liberarsi dal dolore e raggiungere la pace già qui sulla terra, attraverso una vita equilibrata e serena.

Egli partiva da una convinzione: che per sfuggire alle pene e alle sofferenze fosse necessario soffocare il desiderio delle esperienze sensibili e della vita, del nostro stesso io; in tal modo l'uomo avrebbe potuto giungere al Nirvana, ossia un'esistenza del tutto impersonale e priva di dolore. Per realizzare ciò, Budda considerava indispensabile che chi lo seguiva avesse piena coscienza e consapevolezza del fatto che la vita stessa è sofferenza e che bisogna liberarsi dai suoi desideri; inoltre predicava anche la benevolenza, il disinteresse, la compassione, ovvero atteggiamenti che favorivano nell'uomo un iniziale distacco da sé.

In tal modo egli sviluppò una morale nobile ed estremamente profonda, dove le azioni della vita si orientavano in modo pratico verso il bene:



- Per colpa nostra commettiamo il male,
- Per colpa nostra soffriamo,
- Per merito nostro tralasciamo di fare il male,
- Per merito nostro siamo purificati.

Con queste parole, ad esempio, i suoi seguaci ricordano gli insegnamenti del maestro a questo proposito.

La dottrina di Budda mantenne comunque diverse affinità col bramanesimo, in particolar modo la credenza nella trasmigrazione delle anime.

Oggi questa religione si divide in due grandi scuole: quella Meridionale o Theravada, che è seguita a Ceylon (ora Sri Lanka), in Birmania (ora Myanmar), Thailandia e Cambogia; e quella Settentrionale o Mahayana riguardante soprattutto il Tibet, il Giappone, la Corea, la Cina e la Mongolia.

Nel complesso i seguaci del buddismo sono oggi circa 280 milioni.

Budda

Budda si chiamava Siddharta, come il padre di Mahavira, ma spesso è chiamato Gautama o Gotama, dal nome della sua famiglia. Nacque verso il 563 e morì verso il 483 A.C., un po' dopo Mahavira, sebbene le date siano piuttosto incerte.

Anche Gautama apparteneva alla casta dei guerrieri, e suo padre governava un piccolo regno ai piedi dell'Himalaya, 170 km a nord di Benares. Sul luogo della sua nascita fu eretta nel terzo secolo d.C. una colonna che si vede ancor oggi, con l'iscrizione: «Il Benedetto è nato qui».

Ci sono più leggende sulla sua nascita che sulla nascita di qualsiasi altro capo religioso. Sua madre era una donna di affascinante bellezza. Una volta vide un sogno: le sembrava di portare in grembo un elefante e le fu detto che sarebbe stata la madre di un grande capo. Alla nascita del Budda ci furono prodigi nel cielo, terremoti, fiori fuori stagione, musica celeste e guarigioni miracolose. Il bambino nacque mentre la madre stava sotto un albero del parco. Quattro dèi lo deposero in una rete d'oro, ma il neonato si rizzò in piedi, fece sette passi e disse con voce forte come ruggito di leone: «Io sono il capo del mondo. Questa è la mia ultima nascita. Non ci sarà alcun'altra esistenza».

Sono racconti frutto di fantasia; forse c'è più verità storica nel racconto della rinuncia di Gautama. Un veggente aveva detto a suo padre che il giovane avrebbe visto quattro segni: un vecchio, un malato, un cadavere e un monaco. Il padre, per impedire che ciò accadesse, rinchiuso il figlio nel palazzo reale, circondandolo di ogni lusso e piacere. Gautama crebbe, divenne grande atleta e perfetto guerriero, si sposò ed ebbe un figlio. Sembrava che godesse tutto ciò che la vita può dare di ricchezza e felicità.

Un giorno però uscì dalla reggia e vide i quattro segni. Si rese conto allora della sofferenza che c'è nel mondo: della malattia, della vecchiaia e della morte.

La vista del monaco lo fece riflettere sulla rinuncia ai piaceri della vita e sulla pace che si prova nel cercare la perfezione. In ogni caso, è chiaro che egli fu sconvolto dalla sofferenza incontrata nel mondo e fu spinto a ricercarne le cause e i rimedi. Si alzò dunque in piena notte, si allontanò di nascosto dalla moglie e dal figlio e cavalcando il suo fedele destriero giunse ai confini del regno di suo padre. Abbandonò allora tutto ciò che aveva tranne una veste e cominciò una vita errante, andando da un maestro all'altro e cercandone uno che gli risolvesse il problema del dolore nel mondo, ma non ne trovò nessuno. Un giorno vide in un villaggio cinque bramini che stavano facendo un rigoroso digiuno; si unì a loro e digiunò talmente da diventare pelle e ossa. Le costole sporgevano come travi da una capanna in rovina, e cadde a terra svenuto. Quando rinvenne, si accorse che non era quello il modo di scoprire la verità. Riprese perciò a mangiare fino a sentirsi di nuovo in forze: i cinque bramini però lo abbandonarono disgustati.

Gautama continuò la sua ricerca finché giunse all'antica città santa di Gaya, sulle rive di un affluente del Gange. Non si fermò nei templi della città ma sotto un albero che d'allora in poi fu chiamato «l'albero Bo», cioè l'albero dell'illuminazione, e decise di restarvi finché non avesse scoperto la verità. Fu il momento più difficile e decisivo della sua vita. Uno spirito maligno, Mara, venne a tentarlo, ma dopo un giorno e una notte brillò finalmente la luce, e Gautama divenne il Budda, l'Illuminato. Scopri il mistero dell'esistenza, la causa del dolore e della sofferenza e il suo rimedio, cioè il rinnegare se stesso. Scopri pure le quattro «nobili verità» che portano all'abolizione della sofferenza e della reincarnazione e al nirvana, cioè alla suprema pace ultraterrena.

Il tentatore cercò di convincere il nuovo Budda a non rivelare a nessuno la sua «illuminazione», ma gli dèi lo supplicarono di servirsene a beneficio dell'umanità. Finalmente il Budda si alzò e si diresse verso la città di Benares. Incontrò per strada i cinque bramini che l'avevano abbandonato e che cercavano di ignorarlo. Furono però così colpiti dalla sua dottrina e bellezza che divennero suoi discepoli. Proseguì poi il suo cammino e giunse a un parco di cervi a nord di Benares e là fece la sua prima predica, chiamata «Inizio del Movimento della Ruota della Dottrina», cioè inizio dell'insegnamento buddista. Diventò così un maestro universale di cose spirituali, perché la sua dottrina era destinata a tutti gli uomini.



Al momento della sua illuminazione, il Buddha aveva già più di 35 anni, e per altri 45 peregrinò da un posto all'altro nella regione del medio Gange, radunando e ammaestrando nuovi discepoli. Come Mahavira, si fermava in qualche monastero solo durante la stagione delle piogge. Sebbene il suo stile di vita fosse chiamato «la Via di mezzo», tra l'estrema cupidigia da una parte e l'estremo digiuno dall'altra, pure i suoi monaci non vivevano del loro lavoro ma di elemosina. Un giorno il Buddha tornò anche al palazzo di suo padre, ma se ne stette in silenzio alla porta, porgendo solo la sua scodella di mendicante.



Il figlio del Buddha si fece monaco, e anche sua moglie volle seguirlo. In un primo tempo il Buddha rifiutò di aggregare donne al suo ordine monastico, ma più tardi, cedendo alle insistenze del suo prediletto discepolo Ananda, fondò uno speciale ordine per le donne che volessero abbracciare la vita religiosa. Si narrano molti episodi sulle sue peregrinazioni, sulla gente incontrata, sui bramini che persuadeva coi suoi ragionamenti, e sui re che convertiva alla sua causa. Per due secoli il movimento buddista non ebbe grande diffusione: fu l'imperatore Ashoka a dargli un grande impulso, ispirando le proprie leggi agli insegnamenti del Buddha e inviando missionari buddisti in molti paesi. Si narra che un giorno il Buddha, a 80 anni d'età, mangiò cibo avvelenato. Sentendo avvicinarsi la morte, radunò intorno a sé i discepoli, si coricò su di un fianco e diede le ultime disposizioni. Ananda piangendo gli domandò che cosa avrebbero fatto senza di lui, ma il Buddha rispose di seguire con coraggio i suoi insegnamenti. Le sue ultime parole furono: «Ogni cosa è destinata a perire: lottate con coraggio!». Così egli passò nel Nirvana. Molte statue lo rappresentano coricato su di un fianco, mentre sta per entrare nella suprema pace. Il suo corpo fu cremato e le sue reliquie furono mandate a vari santuari del mondo buddista. Nel 1909 si trovò un cofano di cristallo con dei resti umani che si dice siano quelli del Buddha.

(Parrinder, *Le religioni nel mondo*, Elle Di Ci, Torino, 1979)

c) Islamismo e Maometto

L'islamismo ebbe origine in Arabia, fra tribù sino ad allora politeiste, nel corso del VII secolo d.C. Il suo fondatore fu Maometto, il quale, rifacendosi ad alcune visioni che sosteneva di aver avuto nel corso della sua vita, si proclamò «il sigillo dei profeti», ovvero colui che finalmente portava a termine la rivelazione dell'unico vero Dio, Allah, iniziata con Abramo e proseguita poi nel corso dei secoli sino a Gesù.

Il nucleo dottrinale di questa religione si basa su di un rigido monoteismo, sull'onnipotenza e la misericordia di Dio e sulla totale sottomissione del credente al suo volere.

Quest'ultimo, poi, ha dei precisi doveri da compiere in quanto seguace della dottrina di Maometto: riconoscere che Allah è il vero Dio; recitare cinque volte al giorno una preghiera stando rivolto verso la città santa, la Mecca; andarvi in pellegrinaggio almeno una volta nella vita; versare l'elemosina ai poveri; digiunare dall'alba al tramonto nel mese detto Ramadan.



L'islamismo è considerato una «religione del libro»: ossia possiede un testo sacro, il Corano, che i musulmani ritengono sia stato dettato a Maometto dall'Arcangelo Gabriele. Comune al cristianesimo è la convinzione dell'esistenza del paradiso (riservato a chi ha vissuto secondo i voleri di Allah o è morto nella «guerra santa» in difesa dell'Islam), nonché dell'inferno, luogo dove i malvagi sconteranno una pena eterna.

In particolare è da notare nei seguaci di Maometto la venerazione per la madre di Gesù, Maria, considerata una donna «consacrata a Dio», benedetta da Lui e a Lui in tutto fedele. Lo stesso Gesù, poi, è tenuto in alta considerazione: i musulmani, benché non lo considerino Dio ma solo un profeta, lo ritengono un servo del Signore, un suo inviato presso gli uomini.

Oggi l'islamismo è diffuso soprattutto nel mondo arabo, in parte dell'Africa nera e nell'Asia centromeridionale, e ha ben 700 milioni circa di seguaci.

(Maurizio Scagliotti)

Maometto

Maometto (in arabo Mohàmmad, il «Lodato») era un arabo nato alla Mecca, nell'Arabia occidentale, nel 570 d.C., «l'anno dell'elefante», così detto perché un esercito d'Abissini marciò sulla Mecca ma fu sconfitto, e un loro elefante fu ucciso. La Mecca era un centro commerciale importante. Vi transitavano le carovane che dalla Siria andavano nello Yemen e proseguivano poi per l'India. La Mecca era anche un luogo sacro. Nel centro della città sorgeva la Caaba, il «Cubo», cioè un edificio a forma di cubo che conteneva murata in una parete la «Pietra Nera» (probabilmente un meteorite) che gli arabi credevano mandata da Dio. Da ogni parte dell'Arabia accorrevano i pellegrini a visitare la Caaba e a baciare la Pietra Nera. Vicino alla Caaba c'era pure una sorgente sacra chiamata Zemzem, dal rumore dell'acqua che ne sgorgava. Non mancano leggende sulla nascita e la fanciullezza di Maometto. Si dice, ad esempio, che sua madre vedesse in sogno i castelli della Siria, lontani centinaia di chilometri e udì la voce di un angelo che le diceva: «Tu sarai la madre del profeta del mio popolo». Si dice anche che quando Maometto era bambino due angeli avessero tolto un grumo di sangue dal suo corpo. Tuttavia, uno dei primi biografi del profeta nel raccontare fatti come questi aggiunge: «Così si dice, ma Dio solo sa se è vero».

Il padre di Maometto si chiamava Abdàllah, sua madre Amina. Il padre morì prima ancora che il bambino nascesse, e la madre quando il piccolo aveva solo sei anni. Maometto fu quindi affidato alle cure del nonno, ma dopo appena due anni anche il nonno morì. Tutti questi lutti amareggiarono la vita e accrebbero la tristezza del piccolo orfanello. La sua famiglia non era ricca, e lo zio che si prese cura di lui dopo la morte del nonno aveva già molte altre preoccupazioni. Tuttavia, la famiglia di Maometto era assai ragguardevole perché era incaricata della Caaba e dei pellegrini. Maometto poté quindi constatare personalmente l'idolatria dei suoi concittadini e sentì crescere in sé una forte avversione per i molti idoli che deturpavano quel santuario.

Da giovane, Maometto si diede al commercio, principale occupazione degli abitanti della Mecca. A 25 anni entrò al servizio di una ricca vedova di nome Khadigia e non molto dopo la sposò. Fu un matrimonio felice, e Khadigia gli tornò di grande aiuto sia nella gestione degli affari sia più tardi nella sua attività profetica. Ebbero sette figli e, finché essa visse, Maometto non prese altre mogli.

All'età di quarant'anni, Maometto cominciò ad avere visioni. Amava la solitudine e soleva inoltrarsi nel deserto per dedicarsi alla preghiera e alla meditazione. Un giorno gli apparve l'angelo Gabriele, come una figura enorme all'estremo orizzonte. Gli disse che lui – Maometto – era il Profeta di Dio e gli ordinò di recitare quanto era scritto in un libro che gli porgeva. Maometto non sapeva leggere, eppure cominciò a recitare i versetti di quel libro. Questa rivelazione e altre che seguirono sono all'origine del Corano («Recitazione»), ritenuto dai musulmani parola di Dio.

Maometto cominciò allora a predicare la fede in un solo Dio e a denunciare le molte divinità e i loro idoli. Sua moglie Khadigia credette in lui, e così pure suo cugino Ali, il suo servo Zàid e, più tardi, un notevole della Mecca chiamato Abu-Bakr. Questi furono i suoi primi discepoli e successori.

I seguaci della nuova religione furono derisi e perseguitati dagli altri abitanti della Mecca, tanto che alcuni dovettero rifugiarsi in Abissinia, paese cristiano. Nel 622 d.C. Maometto decise di trasferirsi nella città di Yathrib (chiamata poi Medina, «Città» del Profeta), quasi 300 chilometri a nord della Mecca, dove era stato invitato da alcuni abitanti convertiti all'Islam. Questa «Fuga» o Ègira (in arabo Hijra) segna l'inizio dell'era musulmana.

A Medina c'erano vari gruppi di ebrei. In un primo tempo Maometto aveva sperato di convertirli, perché predicava la fede in un solo Dio, nei profeti della Bibbia e nel giudizio finale; ma quando gli ebrei lo respinsero sospettò che volessero tradirlo, e allora ne espulse alcuni dalla città, altri li mise a morte.

Fu a Medina che Maometto prese la grave decisione di diffondere la sua religione con la «guerra santa» (in arabo, ghàd). Per animare i suoi seguaci decise di attaccare una carovana della Mecca che transitava vicino a Medina. Gli abitanti della Mecca inviarono subito un esercito in aiuto, ma Maometto con appena trecento uomini sconfisse novecento nemi-



ci. I suoi avversari non si diedero per vinti: arruolarono un esercito ancor più numeroso e inflissero gravi perdite ai musulmani, ma senza occupare Medina. D'allora in poi la fortuna non fece che arridere a Maometto. Si alleò con tutte le tribù dell'Arabia e quando si sentì abbastanza forte marciò sulla Mecca e nel 630 se ne impadronì quasi senza colpo ferire. Quando tutti si furono arresi e i suoi soldati controllavano la città, vi fece il suo ingresso trionfale a cavallo, visitò la Caaba e ordinò di distruggere tutti gli idoli e le immagini tranne, si dice, un quadro che rappresentava Gesù e la Madonna. Chiamò quindi gli abitanti alla preghiera in nome di Dio e disse loro di essere giusti nei loro affari, di non vendicarsi e di rinunciare all'idolatria. Quindi ritornò a Medina.

Maometto era convinto d'essere il successore dei grandi profeti ebrei. Parlò sempre con riverenza di Gesù e, sebbene comprendesse la crocifissione a modo suo, credeva però nella risurrezione e ascensione al cielo. In Arabia non c'erano molti cristiani: solo pochi schiavi abissini e qualche monaco solitario. Si racconta che alla Mecca ci fossero due abissini che usavano recitare la Torah e il Vangelo e che Maometto li ascoltasse volentieri. Gli ebrei invece erano assai numerosi: forse per questo troviamo nel Corano più riferimenti all'Antico Testamento che al Nuovo.

Maometto credeva che – come Mosè aveva dato la Legge agli ebrei e Gesù il Vangelo ai cristiani – così lui era stato mandato da Dio per dare il Corano agli arabi. Per indicare Dio egli usò il termine arabo di Allàh: termine usato pure dagli ebrei e dai cristiani. Ebbe anche la felice intuizione di servirsi della Caaba e della Pietra Nera per fare adorare Dio, e ancor oggi i pellegrini musulmani mentre baciono la Pietra Nera invocano Dio.

Maometto ebbe nove mogli. Come il re inglese Enrico VIII, voleva anch'egli un figlio che gli succedesse, ma non fu fortunato e nessun figlio maschio gli sopravvisse. Come il biblico re Davide, anche Maometto fu un capo guerriero, ebbe molte mogli, ma fu anche pio e uomo di Dio. Maometto morì nel 632. Gli succedette il suo amico Abu-Bakr, che divenne così il primo Califfo, cioè «Successore» del Profeta.

Nel suo primo discorso Abu-Bakr disse: «Maometto era un uomo. Maometto è morto, ma Dio è vivo e immortale». Per i suoi seguaci, Maometto è l'ultimo e il più grande dei profeti, «Sigillo dei profeti», uomo senza peccato e intercessore tra Dio e l'uomo.



Il libro sacro dei musulmani è il Corano, parola che significa «lettura ad alta voce, recitazione». Il Corano contiene la predicazione di Maometto, il grande personaggio religioso, vissuto tra il 570 e il 632 d.C., che ha fondato la religione musulmana. Secondo la tradizione musulmana, il Corano fu rivelato da Dio, in arabo Allah, a Maometto, e contiene la parola di Dio, eternamente presente in cielo e comunicata agli uomini attraverso Maometto, l'ultimo e il più grande dei profeti. Il Corano si divide in 114 sure (capitoli), che a loro volta sono composte di un numero assai vario di versetti.

Contiene i principi fondamentali della religione musulmana (cfr. documento sull'islamismo).

Leggi, ora, alcuni brani tratti dal Corano, così ti potrai rendere conto delle caratteristiche di questo testo sacro.



Sure del Corano

Invito a recitare il Corano

Nel nome di Dio, clemente, misericordioso.
Recita nel nome del tuo Signore che ti ha creato,
che ha creato l'uomo da un grumo di sangue.
Recita! Perché il tuo Signore è il più generoso,
Colui che ha insegnato a usare la penna
ha insegnato all'uomo ciò che non sapeva. (96, 1-5)

Unità di Dio

Di': «Egli, Dio, è uno,
Dio, l'Eterno.
Non generò, né fu generato,
e nessuno gli è pari!»
Doveri religiosi

Adorate Dio e non associategli cosa alcuna.
Fate del bene ai genitori, ai parenti,
agli orfani, ai poveri,
al vicino che vi è parente
e al vicino che vi è estraneo,
al compagno di viaggio, al viandante e allo schiavo,
poiché Dio non ama chi è superbo e vanesio. (4, 36)

La vera religione

La pietà religiosa non consiste nel volgere la faccia verso oriente o verso occidente: la vera pietà è quella di chi crede in Dio e nell'Ultimo Giorno, negli Angeli, nel Libro dei Profeti, e dà dei suoi averi per amor di Dio ai parenti, agli orfani, ai poveri, ai viandanti e ai mendicanti e per riscattare i prigionieri; di chi compie la preghiera e paga la decima, di chi mantiene le proprie promesse quando le ha fatte, di chi nei dolori, nelle avversità e nei giorni della prova è paziente. Questi sono i sinceri, questi i timorati di Dio! (2, 177)

d) Il cristianesimo e il rapporto con le altre religioni

Il Concilio Vaticano II ha affrontato il problema del rapporto con le religioni non cristiane nel documento «Nostra aetate» del 28 ottobre 1965.

In una parte di questo documento vi sono precise indicazioni per un giudizio e un comportamento con buddismo, induismo e islamismo che siano nel segno della verità e della correttezza. La dichiarazione conciliare afferma:

... nell'induismo gli uomini scrutano il mistero divino e lo esprimono con la inesauribile fecondità dei miti e con i penetranti tentativi della filosofia; essi cercano la liberazione dalle angosce della nostra condizione sia attraverso forme di vita ascetica, sia nella meditazione profonda, sia nel rifugio in Dio con amore e confidenza.

Nel buddismo, secondo le sue varie scuole, viene riconosciuta la radicale insufficienza di questo mondo mutevole e si insegna una via per la quale gli uomini, con cuore devoto e confidente, siano capaci di acquistare lo stato di liberazione perfetta o di pervenire allo stato di illuminazione suprema per mezzo dei propri sforzi e con l'aiuto venuto dall'alto (n. 2, b).

La Chiesa guarda anche con stima i musulmani che adorano l'unico Dio, vivente e sussistente, misericordioso e onnipotente, creatore del cielo e della terra, che ha parlato agli uomini. Essi cercano di sottomettersi con tutto il cuore ai decreti di Dio anche nascosti, come si è sottomesso anche Abramo, a cui la fede islamica volentieri si riferisce.

Benché essi non riconoscano Gesù come Dio, lo venerano tuttavia come profeta; essi onorano la sua Madre Vergine, Maria, e talvolta pure la invocano con devozione. Inoltre attendono il giorno del giudizio quando Dio retribuirà tutti gli uomini risuscitati. Così pure essi hanno in stima la vita morale e rendono culto a Dio soprattutto con la preghiera, le elemosine e il digiuno.

Se, nel corso dei secoli, non pochi dissensi e inimicizie sono sorti tra cristiani e musulmani, il Sacrosanto Concilio esorta tutti a dimenticare il passato e a esercitare sinceramente la mutua comprensione, nonché a difendere e promuovere insieme, per tutti gli uomini, la giustizia sociale, i valori morali, la pace e la libertà (n. 3 a, b).



D) Esercitazione conclusiva: immaginiamo il mondo...(Fase della verifica/valutazione)

Leggi ora questo brano:

«Immaginiamo il mondo come un'immensa pianura, in cui innumerevoli gruppi umani sotto la direzione dei loro ingegneri e architetti s'affannano con progetti di forme disparate a costruire ponti dalle migliaia di arcate che siano raccordo tra la terra e il cielo, fra il luogo effimero della loro dimora e la «stella» del destino. La pianura è affollata da uno sterminato numero di cantieri in cui si svolge il lavoro febbrile. Arriva a un determinato momento un uomo e con lo sguardo abbraccia tutto quell'intenso lavoro di costruzione e, a un certo punto, egli grida: «Fermatevi!». Tutti via via a cominciare dai più vicini sospendono il lavoro e lo guardano. Egli dice: «Siate grandi, e nobili, il vostro sforzo è sublime, ma triste, perché non è possibile che voi riusciate a costruire la strada che unisca la vostra terra al mistero ultimo. Abbandonate i vostri progetti, posate i vostri strumenti: il destino ha avuto pietà di voi; seguitemi, il ponte lo costruirò io: io infatti sono il destino». Proviamo a immaginare la reazione di tutta quella gente di fronte ad affermazioni simili. Gli architetti per primi, i capi-cantieri, gli artigiani migliori istintivamente si troverebbero a dire ai loro operai: «Non fermate il lavoro, coraggio: rimettiamoci all'opera. Non vi rendete conto che quest'uomo è un pazzo?». «Certo, è pazzo» – echeggerebbe la gente – «Si vede che è pazzo» – commenterebbe riprendendo il lavoro secondo l'ordine dei suoi capi. Alcuni soltanto non distolgono da lui lo sguardo, ne sono profondamente colpiti, non obbediscono come la massa ai loro capi, gli si avvicinano, lo seguono.

Ebbene, dentro questa forma fantastica, c'è quanto nella storia è accaduto, quanto nella storia accade ancora.

Arrivati a questo punto non ci troviamo più di fronte a un problema di ordine teorico (filosofico o morale), ma di fronte a un problema storico. La prima domanda di cui ci dobbiamo investire non è: «È ragionevole o giusto quel che dice l'annuncio cristiano?», ma «È vero che sia accaduto o no?», «È vero che Dio è intervenuto?»...

La domanda allora: «È vero che Dio è intervenuto nella storia?», è costretta soprattutto a riferirsi a quella pretesa senza paragone che rappresenta il contenuto di un ben preciso messaggio; è costretta a diventare quest'altra domanda: «Chi è Gesù?». Il Cristianesimo sorge come risposta a questa domanda.»

(Luigi Giussani, *All'origine della pretesa cristiana*, Jaca Book, Milano, 1988)

Domanda

1. L'uomo che porta impressa nel cuore l'immagine del suo creatore cerca Dio, ma non riesce a scoprirne il volto. Perché?
2. Perché nascono le religioni?
3. Quali sono i fattori che di solito costituiscono la religione?
4. Che cosa accomuna le diverse religioni che si sono formate nella storia dell'uomo?
5. Quali sono le principali differenze tra le diverse religioni?
6. Che cosa s'intende per Rivelazione?
7. Che differenza c'è tra Cristo e gli altri fondatori di religioni?

E. Scrivi sul tuo quaderno il significato dei seguenti termini:

- religione
- fede
- dottrina
- morale
- rito
- politeismo
- monoteismo
- rivelazione

F. Rispondi alle seguenti domande

1. quali sono le caratteristiche fondamentali dell'induismo?
2. quali sono le caratteristiche fondamentali del buddismo?
3. quali sono le caratteristiche fondamentali dell'islamismo?
4. quali sono i fatti nella storia di Maometto, di Mahavira e di Budda che rivelano la loro profonda religiosità? Evidenzia poi per ognuno di loro di che tipo di religiosità si tratta e perché è diversa da quella di Cristo.
5. che cos'è il Corano e che cosa contiene?
6. che aspetti in comune e che differenze ha con la Bibbia?
7. che cosa accomuna tutte le religioni sorte dentro la storia dell'uomo?



8. quali sono le principali differenze tra le diverse religioni?
9. quali sono le religioni della Rivelazione e per quale motivo vengono chiamate così?
10. di che cosa le religioni della Rivelazione fanno prendere coscienza?
11. qual è il giudizio che la Chiesa Cattolica dà su induismo, buddismo e islamismo?
12. perché anche l'islamismo viene considerata una religione della Rivelazione?
13. che cosa differenzia il cristianesimo rispetto a ebraismo e islamismo?
14. qual è la differenza fondamentale tra Cristo e gli altri grandi uomini religiosi della storia umana?
15. qual è l'immagine che Giussani propone per spiegare il tentativo religioso dell'uomo e il fatto della Rivelazione?

G. Scrivi un breve testo nel quale descrivi la ricerca religiosa dell'uomo

- Scrivi una relazione su una religione a tua scelta con alla fine osservazioni critiche personali.
- Scrivi un dialogo tra un cristiano e un musulmano sul problema di Dio.
- Scrivi una poesia nella quale parli con Dio.
- Scegli una grande personalità religiosa e racconta la sua vita evidenziandone le caratteristiche in riferimento a quanto hai imparato.

H. Fai una ricerca di gruppo sulle diverse religioni raccogliendo materiale scritto e immagini che possano aiutare a capirne le varie caratteristiche. Alla fine il gruppo faccia un cartellone per ogni religione

I. Scrivi una breve composizione rispondendo alle seguenti domande:

- perché hai scelto una religione e non le altre?
- ritieni che l'esperienza religiosa che fai risponda più di altre al desiderio di felicità che provi?
- chi è Cristo per te?

Parte seconda: Le religioni per la pace: lo «spirito» di Assisi. (Fase della Acquisizione/problematizzazione)

A) Nel 1986, su invito del Santo Padre Giovanni Paolo II i rappresentanti di tutte le religioni del mondo si sono riuniti ad Assisi per il primo incontro di preghiera e di penitenza per la pace.

In tale occasione Giovanni Paolo II dinanzi alla basilica di San Francesco, il Lunedì 27 Ottobre 1986, aveva pronunciato il seguente discorso (**La pace porta il nome di Gesù Cristo**), che definiva il metodo di lavoro comune tra le religioni per la pace. Da allora si è parlato dello «Spirito di Assisi».

*Cari fratelli e sorelle, Capi e rappresentanti delle Chiese cristiane e comunità ecclesiali e delle religioni mondiali, Cari amici.
.....*

2. *E' la mia convinzione di fede che mi ha fatto rivolgere a voi, rappresentanti di Chiese cristiane e comunità ecclesiali e religioni mondiali, in spirito di profondo amore e rispetto. Con gli altri cristiani noi condividiamo molte convinzioni, particolarmente per quanto riguarda la pace. Con le religioni mondiali condividiamo un comune rispetto e obbedienza alla coscienza, la quale insegna a noi tutti a cercare la verità, ad amare e servire tutti gli individui e tutti i popoli, e perciò a fare pace tra i singoli e tra le nazioni. Sì, noi tutti siamo sensibili e obbedienti alla voce della coscienza di essere un elemento essenziale nella strada verso un mondo migliore e pacifico. Potrebbe essere diversamente, giacché tutti gli uomini e le donne in questo mondo hanno una natura comune, un'origine comune e un comune destino?*

Anche se ci sono molte e importanti differenze tra noi, c'è anche un fondo comune, donde operare insieme nella soluzione di questa drammatica sfida della nostra epoca: vera pace o guerra catastrofica?

3. *Sì, c'è la dimensione della preghiera, che pur nella reale diversità delle religioni, cerca di esprimere una comunicazione con un Potere che è al di sopra di tutte le nostre forze umane. La pace dipende fundamentalmente da questo Potere che chiamiamo Dio, e che, come noi cristiani crediamo, ha rivelato se stesso in Cristo. Questo è il significato di questa giornata di preghiera. **Per la prima volta nella storia** ci siamo riuniti da ogni parte, chiese cristiane e comunità ecclesiali e religioni mondiali, in questo luogo sacro dedicato a san Francesco per testimoniare davanti al mondo, ciascuno secondo la propria convinzione, la qualità trascendente della pace. La forma e il contenuto delle nostre preghiere sono molto differenti, come abbiamo visto, e non è possibile ridurle a un genere di comune denominatore.*



4. *Si, ma in questa stessa differenza abbiamo scoperto di nuovo forse che, per quanto riguarda il problema della pace e la sua relazione all'impegno religioso, c'è qualcosa che ci unisce. La sfida della pace, come si pone oggi a ogni coscienza umana, comporta il problema di una ragionevole qualità della vita per tutti, il problema della sopravvivenza per l'umanità, il problema della vita e della morte. Di fronte a tale problema, due cose sembrano avere suprema importanza e l'una e l'altra sono comuni a tutti noi. La prima, come ho appena detto, è l'imperativo interiore della coscienza morale, che ci ingiunge di rispettare, proteggere e promuovere la vita umana, dal seno materno fino al letto di morte, in favore degli individui e dei popoli, ma specialmente dei deboli, dei poveri, dei derelitti: l'imperativo di superare l'egoismo, la cupidigia e lo spirito di vendetta.*



La seconda cosa comune è la convinzione che la pace va ben oltre gli sforzi umani, soprattutto nella presente situazione del mondo, e che perciò la sua sorgente e realizzazione vanno ricercate in quella Realtà che è al di là di tutti noi. E' questa la ragione per cui ciascuno di noi prega per la pace. Anche se pensiamo, come realmente pensiamo che la realizzazione tra quella realtà e il dono della pace è differente, secondo le nostre rispettive convinzioni religiose, tutti però affermiamo che tale relazione esiste. Questo è quanto esprimiamo pregando per essa. Ripeto umilmente qui la mia convinzione: La pace porta il nome di Gesù Cristo.

5. *Ma, nello stesso tempo e nello stesso spirito, sono pronto a riconoscere che i cattolici non sono sempre stati fedeli a questa affermazione di fede. Non siamo sempre stati dei costruttori di pace. Per noi stessi, quindi, ma anche forse, in un certo senso, per tutti questo incontro di Assisi è un atto di penitenza. Abbiamo pregato, ciascuno nel suo modo, abbiamo digiunato, abbiamo marciato assieme. In tal modo abbiamo cercato di aprire il nostro cuore alla realtà divina, al di là di noi, e ai nostri simili, uomini e donne. Sì, mentre abbiamo digiunato, abbiamo tenuto presenti le sofferenze che guerre insensate hanno procurato e tuttora procurano all'umanità. Per questo abbiamo cercato di essere spiritualmente vicini ai milioni di persone vittime della fame in tutto il mondo. Mentre camminavamo in silenzio, abbiamo riflettuto sul sentiero che l'umanità sta percorrendo: sia nell'ostilità, se manchiamo di accet-*

tarci vicendevolmente nell'amore, sia compiendo un viaggio comune verso il nostro alto destino, se comprendiamo che gli altri sono nostri fratelli e sorelle. Il fatto stesso che siamo venuti ad Assisi da varie parti del mondo è in se stesso un segno di questo sentiero comune che l'umanità è chiamata a percorrere. Sia che impariamo a camminare assieme in pace e armonia, sia che ci estraniamo a questa vicenda e roviniamo noi stessi e gli altri. Speriamo che questo pellegrinaggio ad Assisi ci abbia insegnato di nuovo ad essere coscienti della comune origine e del comune destino dell'umanità. Cerchiamo di vedere in esso un'anticipazione di ciò che Dio vorrebbe che fosse lo sviluppo storico dell'umanità: un viaggio fraterno nel quale ci accompagniamo gli uni gli altri verso la meta trascendente che egli stabilisce per noi.

6. *Preghiera, digiuno, pellegrinaggio. Questa giornata di Assisi ci ha aiutato a divenire più coscienti dei nostri impegni religiosi. Ma ha anche reso il mondo, che ci ha seguito attraverso i mezzi di comunicazione, più cosciente della responsabilità di ogni religione nei confronti dei problemi della guerra e della pace. Forse mai come ora nella storia dell'umanità è divenuto a tutti evidente il legame intrinseco tra un atteggiamento autenticamente religioso e il grande bene della pace.*

Che peso tremendo da portare per le spalle dell'uomo! Ma, nello stesso tempo, quale meravigliosa ed entusiasmante chiamata da seguire. La preghiera è già in se stessa azione, ma ciò non ci esime dalle azioni al servizio della pace. Qui noi stiamo agendo come gli araldi della coscienza morale dell'umanità come tale, umanità che aspira alla pace, che ha bisogno della pace.

7. *Non c'è pace senza un amore appassionato per la pace. Non c'è pace senza volontà indomita per raggiungere la pace. La pace attende i suoi profeti. Insieme abbiamo riempito i nostri sguardi con visioni di pace: esse sprigionano energie per un nuovo linguaggio di pace, per nuovi gesti di pace, gesti che spezzeranno le catene fatali delle divisioni ereditate dalla storia o generate dalle moderne ideologie. La pace attende i suoi artefici. Allunghiamo le nostre mani verso i nostri fratelli e sorelle, per incoraggiarli a costruire la pace sui quattro pilastri della verità, della giustizia, dell'amore e della libertà (cfr. Giovanni XXIII, «Pacem in Terris»). La pace è un cantiere aperto a tutti, non solo agli specialisti, ai sapienti e agli strateghi. La pace è una responsabilità universale: essa passa attraverso mille piccoli atti della vita quotidiana. A seconda del loro modo quotidiano di vivere con gli altri, gli uomini scelgono a favore della pace o contro la pace. Noi affidia-*



mo la causa della pace specialmente ai giovani. Possano i giovani contribuire a liberare la storia dalle false strade in cui si svia l'umanità.

La pace è nelle mani non solo degli individui ma anche delle nazioni. Alle nazioni spetta l'onore di basare la loro attività a favore della pace sulla convinzione della sacralità della vita umana e sul riconoscimento dell'indelebile uguaglianza di tutti i popoli tra loro. Noi invitiamo insistentemente i responsabili delle nazioni e delle organizzazioni internazionali ad essere instancabili nell'introdurre le strutture di dialogo dovunque la pace è in pericolo o è già compromessa. Noi offriamo il nostro sostegno ai loro sforzi spesso sfibranti per mantenere o ristabilire la pace. Noi rinnoviamo il nostro incoraggiamento all'ONU perché possa corrispondere pienamente all'ampiezza e all'elevatezza della sua missione universale di pace.

...E' essenziale scegliere la pace e i mezzi per ottenerla. La pace, così cagionevole di salute, richiede una cura costante e intensiva. Su questo sentiero noi potremo avanzare a passi sicuri e veloci, poiché non c'è dubbio che gli uomini non hanno mai avuto tanti mezzi per costruire la pace quanti ne hanno oggi. L'umanità è entrata in un'era di aumentata solidarietà e di aspirazione alla giustizia sociale. Questa è l'occasione propizia. E' anche il nostro compito, che la preghiera ci aiuta ad affrontare.

9. Ciò che abbiamo fatto oggi ad Assisi, pregando e testimoniando a favore del nostro impegno per la pace, dobbiamo continuare a farlo ogni giorno della nostra vita. Ciò che infatti abbiamo fatto oggi è di vitale importanza per il mondo. Se il mondo deve continuare, e gli uomini e le donne devono sopravvivere su di esso, il mondo non può fare a meno della preghiera.

Questa è la lezione permanente di Assisi:...

10. Mossi dall'esempio di san Francesco e di santa Chiara, veri discepoli di Cristo, e convinti dall'esperienza di questo giorno che abbiamo vissuto insieme, noi ci impegniamo a riesaminare le nostre coscienze, ad ascoltare più fedelmente la loro voce, a purificare i nostri spiriti dal pregiudizio, dall'odio, dall'inimicizia, dalla gelosia e dall'invidia. Cercheremo di essere operatori di pace nel pensiero e nell'azione, con la mente e col cuore rivolti all'unità della famiglia umana. E invitiamo tutti i nostri fratelli e sorelle che ci ascoltano perché facciano lo stesso. Lo facciamo con la consapevolezza dei nostri limiti umani e consci del fatto che, lasciati a noi stessi, falliremmo. Riaffermiamo quindi e riconosciamo che la nostra vita e la nostra pace futura dipendono sempre da un dono che Dio ci fa.

In questo spirito, invitiamo i leaders mondiali a prender atto della nostra umile implorazione a Dio per la pace. Ma chiediamo pure ad essi di riconoscere le loro responsabilità e di dedicarsi con rinnovato impegno al compito della pace, a porre in atto le strategie della pace con coraggio e lungimiranza.

11. ...E soprattutto rendo grazie a Dio e Padre di Gesù Cristo per questo giorno di grazia per il mondo, per ciascuno di voi, e per me stesso. Lo faccio invocando la vergine Maria, regina della pace. Lo faccio con le parole della preghiera che è comunemente attribuita a san Francesco, perché ben ne rispecchia lo spirito:

«Signore, fa' di me uno strumento / della tua pace: / dove è odio, ch'io porti l'amore, / dove è offesa, ch'io porti il perdono, / dove è discordia, ch'io porti l'unione, / dove è dubbio, ch'io porti la fede, / dove è errore, ch'io porti la verità, / dove è disperazione, ch'io porti la speranza, / dove è tristezza, ch'io porti la gioia, / dove sono le tenebre, ch'io porti la luce. / Maestro, fa' che io non miri tanto: / ad essere consolato, quanto / a consolare, / ad essere compreso, quanto / a comprendere, / ad essere amato, quanto / ad amare: / poiché donando si riceve, / perdonando si è perdonati, / morendo si risuscita a vita eterna».

B) Dopo il tragico attentato alle Torri Gemelle dell'11 Settembre 2001, il Santo Padre avverte l'esigenza di un nuovo incontro e propone con le seguenti parole, durante l'Angelus del 20.01.2002 una «GIORNATA DI PREGHIERA PER LA PACE NEL MONDO AD ASSISI PER IL 24 GENNAIO 2002»:

1. Dopo il tragico attentato dell'11 settembre scorso, sempre presente alla nostra memoria, e di fronte al rischio di nuovi conflitti, i credenti avvertono l'urgenza di intensificare la loro preghiera per la pace, perché essa è anzitutto dono di Dio. E' in tale contesto che [...] è situata [...] la Giornata di preghiera per la pace, che si terrà ad Assisi il 24 gennaio prossimo. ...Si ripeterà così l'esperienza del 27 ottobre 1986 quando, per la prima volta, la città di san Francesco vide confluire entro le sue mura esponenti delle religioni del mondo per elevare al Cielo una fervida implorazione di pace.

2. Da allora un nuovo spirito - chiamato spesso lo «spirito di Assisi» - anima il dialogo interreligioso e lo lega indissolubilmente all'impegno per la giustizia, per la salvaguardia del creato e per la pace. La Giornata di preghiera per la pace non intende in alcun modo indulgere al sincretismo religioso. Ogni gruppo religioso, infatti, pregherà in luoghi diversi secondo la propria fede, la propria lingua, la propria tradizione, nel pieno rispetto degli altri. Ciò che unirà tutti i partecipanti è la certezza che la pace è dono di Dio. Come credente, ciascuno sa di essere chiamato a farsi operatore di pace.

Su tale base, uomini e donne di diverse appartenenze religiose non solo possono collaborare, ma anzi devono impegnarsi sempre più per difendere e promuovere l'effettivo riconoscimento dei diritti umani, condizione indispensabile



per una pace autentica e duratura. Di fronte alla violenza, che in questi tempi infierisce in tante regioni della Terra, essi avvertono il bisogno di mostrare che le religioni sono un fattore di solidarietà, sconfessando e isolando quanti strumentalizzano il nome di Dio per scopi o con metodi che in realtà lo offendono.»

La **Giornata di preghiera per la pace nel mondo** si tenne ad ASSISI, il 24 gennaio 2002.

Questa parte è tratta dal sito Web dedicato alla giornata stessa: www.vatican.vat)

«Vogliamo mostrare che il genuino sentimento religioso è una sorgente inesauribile di mutuo rispetto e di armonia tra i popoli: in esso, anzi, risiede il principale antidoto contro la violenza ed i conflitti».

(Dal Messaggio per la Giornata Mondiale della Pace 2002, n. 14)

Città del Vaticano, 19 gennaio 2002

A) Significato della giornata

1. Un mondo reso più fragile dalla violenza e dal terrorismo

I luttuosi eventi che nel mese di settembre 2001 hanno sconvolto il mondo, proprio all'inizio del terzo millennio, seminando violenza e odio, guerra e ritorsione, hanno rotto l'incantesimo di una società che si sentiva progredita e libera e che ad un tratto si è ritrovata fragile, divisa, minacciata.

Gli atti terroristici, che hanno abbattuto e danneggiato alcuni dei luoghi ritenuti simboli della potenza economica e militare, hanno toccato i cuori di tutti ed hanno messo in luce la fragilità della situazione mondiale, mostrando il pericolo di considerare l'intera vicenda come uno scontro fra l'occidente e il terzo mondo, o, peggio ancora, come la contrapposizione fra il mondo islamico e altre religioni, specialmente quella cristiana, maggioritaria nelle nazioni del primo mondo.

2. Il grido della pace nel cuore dei credenti

Al di là dalla scontata e quasi unanime condanna del terrorismo, trattandosi di una minaccia della convivenza e dei diritti degli uomini e dei popoli in ogni parte della terra, i tragici eventi del settembre 2001 hanno provocato, negli spiriti più lucidi, specialmente tra i credenti delle varie religioni, alcune salutari reazioni.

- Anzitutto la condanna del terrorismo, ma anche della ritorsione e della guerra, che portano con sé sempre odio e violenza e seminano ovunque morte e dolore.

- Inoltre, il desiderio di testimoniare insieme che le religioni sono impegnate a favorire nel mondo un clima di pace, di giustizia e d'intesa fra i credenti, evitando ad ogni costo le contrapposizioni fra le varie fedi religiose e la strumentalizzazione delle varie credenze come giustificazione della guerra e della violenza.

- Infine i credenti delle varie religioni, con il cuore illuminato dallo spirito religioso che favorisce ovunque la fraternità degli uomini e delle donne di questo mondo, hanno sentito profondamente quanto siano ancora aperte e sanguinanti le piaghe dell'ingiustizia, i conflitti etnici e sociali, le violenze della guerra, la sopraffazione dei diritti degli uomini e dei popoli, fonte di sofferenze e di povertà endemiche, di mancanza di lavoro e di dignità, di grandi migrazioni e di minacciosi conflitti sempre in agguato.

3. Un impegno corale delle religioni davanti al mondo

Davanti a questo panorama mondiale tre sono i grandi impegni nei quali i Rappresentanti delle varie Religioni hanno trovato quasi spontaneamente negli ultimi mesi un'ideale convergenza che spesso hanno testimoniato nelle diverse nazioni del mondo.

- Prima di tutto, un accresciuto senso del valore della pace come dono di Dio, da implorare sempre con maggiore fiducia, secondo la prassi e la tradizione di ciascuna religione.

- Inoltre, il desiderio di manifestare solidarietà nella preghiera, unendosi, per quanto è possibile, gli uni con gli altri, in una corale implorazione di pace.

- Infine, l'urgenza di testimoniare insieme l'impegno per la pace e la giustizia, sia nella convivenza quotidiana, che nelle grandi scelte della vita politica e sociale. Testimonianza che il mondo secolarizzato e lontano dalla religione spesso richiede e di cui si sente bisognoso.

4. L'appello di Giovanni Paolo II

Il Santo Padre Giovanni Paolo II, che fin dall'inizio dei luttuosi eventi del settembre scorso ha condannato il terrorismo e ha esortato tutti alla pace, alla giustizia e al perdono, con la sua autorità morale, riconosciuta in tutto il mondo,



ha interpretato i desideri di molti invitando i cattolici ad una giornata di digiuno e di preghiera in favore della pace - giornata che si è svolta il 14 dicembre 2001 durante l'Avvento con un'intensa partecipazione - e i Rappresentanti delle Religioni del mondo a compiere un pellegrinaggio di preghiera nella città di Assisi. « Vorrei annunciare che è mia intenzione invitare i Rappresentanti delle Religioni del mondo a venire ad Assisi il 24 gennaio 2002 a pregare per il superamento delle contrapposizioni e per la promozione dell'autentica pace. Ci si vuol trovare insieme, in particolare cristiani e musulmani, per proclamare davanti al mondo che la religione non deve mai diventare motivo di conflitto, di odio e di violenza» («Angelus» del 18 novembre 2001).

In un rinnovato «spirito di Assisi», nella grata memoria della Giornata di preghiera delle religioni per la pace del 27 ottobre 1986, che offrì al mondo una commovente testimonianza e fu preludio ad un cambiamento epocale nelle nazioni dell'Est europeo, il Santo Padre ha rivolto l'invito a recarsi ad Assisi il 24 gennaio 2002, invito che è stato ampiamente e generosamente accolto da parte di molti Rappresentanti delle Chiese e Comunità ecclesiali e delle grandi Religioni del mondo.

5. Testimonianze, preghiere, impegni

La giornata di preghiera per la pace si svolge nella città di Assisi, nel segno del Poverello, Francesco di Assisi, testimone della non violenza, della pace con tutti, dell'armonia con il creato.



B) Lo svolgimento prevede quattro momenti successivi.

I. Accoglienza e Testimonianze per la pace

II. Preghiera in luoghi diversi

III. Agape fraterna

IV. Impegno per la pace e Congedo

Nel primo momento, dopo l'arrivo ad Assisi il Santo Padre accoglie e saluta in Piazza S. Francesco i Rappresentanti delle varie Religioni del mondo.

Alcuni Rappresentanti leggono, quindi, delle testimonianze in favore della pace.

Il secondo momento è dedicato alla preghiera. I Rappresentanti con le loro Delegazioni, nel rispetto delle diverse credenze religiose, si recano in luoghi distinti per la preghiera. I cristiani, appartenenti alle varie Chiese e Comunità ecclesiali, pregano insieme in una celebrazione ecumenica nella Basilica inferiore di San Francesco.



Come segno di comunione e di ospitalità, è prevista nel programma anche un'agape fraterna nel Sacro Convento, sia dei Rappresentanti che delle loro delegazioni.

Nel pomeriggio ha luogo, nuovamente in Piazza S. Francesco, il quarto momento della giornata. Si prevede la lettura da parte di alcuni Rappresentanti di un testo comune di impegno per la pace, concluso dal segno delle lampade, l'abbraccio fraterno e il congedo del Santo Padre per una rinnovata testimonianza comune in favore della pace nel mondo di oggi, all'inizio del terzo millennio.

C) Elenco dei partecipanti

CHIESE ORTODOSSE

Patriarcato Ecumenico, Patriarcato Greco ortodosso d'Alessandria e di tutta l'Africa, Patriarcato Greco ortodosso d'Antiochia e di tutto l'Oriente, Patriarcato Greco ortodosso di Gerusalemme, Patriarcato ortodosso di Mosca, Patriarcato ortodosso di Serbia, Patriarcato ortodosso di Romania, Patriarcato ortodosso di Bulgaria, Chiesa ortodossa di Cipro, Chiesa ortodossa di Polonia, Chiesa ortodossa d'Albania;

ANTICHE CHIESE DELL'ORIENTE

Patriarcato Siro ortodosso d'Antiochia, Chiesa Apostolica Armena, Catholicossato Armeno di Cilicia, Chiesa ortodossa d'Etiopia, Chiesa Ortodossa Sira del Malankar (India), Chiesa Assira dell'Oriente;

CHIESE, COMUNITÀ ECCLESIALI, FEDERAZIONI, ALLEANZE E ORGANIZZAZIONI CRISTIANE D'OCCIDENTE

Comunione Anglicana, Federazione Luterana Mondiale, Alleanza Mondiale delle Chiese Riformate, Chiesa Presbiteriana di Scozia, Consiglio Metodista Mondiale, Christian Church (Disciples of Christ), Pentecostali, Alleanza Battista Mondiale, Federazione Battista Europea, Conferenza Mennonita Mondiale, The Salvation Army, Friends World Committee for Consultation (Quaccheri), Moravian Church (Chiesa Morava), World Council of Churches (Consiglio Ecumenico delle Chiese);

EBRAISMO, ISLAMISMO, BUDDISMO, TENRIKYO, SHINTOISMO, CONFUCIANESIMO, GIAINISMO, SIKHISMO, INDUISMO, ZORO-ASTRIANESIMO, RELIGIONI TRADIZIONALI AFRICANE

Sono presenti, inoltre:

- Cardinali, arcivescovi e vescovi cattolici
- Vescovi Membri del Consiglio Permanente della Conferenza Episcopale Italiana
- Membri della Commissione della Conferenza Episcopale Italiana per l'Ecumenismo e il Dialogo
- Arcivescovi e Vescovi dell'Umbria, di diverse Diocesi dell'Italia, di Taiwan, del Vietnam e di altri Paesi.
- Autorità civili
- Rappresentanti di tutti i movimenti religiosi

D) Al termine dell'incontro tutti i rappresentanti delle religioni presenti propongono a tutti e in modo particolare ai capi di Stato e di Governo un Decalogo per la pace.

Il Decalogo di Assisi per la Pace

Raccolti qui, ad Assisi, abbiamo insieme riflettuto sulla pace, dono di Dio e bene comune dell'intera umanità. Pur appartenendo a tradizioni religiose diverse, affermiamo che per costruire la pace è necessario amare il prossimo rispettando la Regola d'oro: Fa' agli altri ciò che vorresti fosse fatto a te.

Con questa convinzione, non ci stancheremo di lavorare nel grande cantiere della pace e per questo:

- 1.** Ci impegniamo a proclamare la nostra ferma convinzione che la violenza e il terrorismo si oppongono al vero spirito religioso e, condannando qualsiasi ricorso alla violenza e alla guerra in nome di Dio o della religione, ci impegniamo a fare tutto il possibile per sradicare le cause del terrorismo.
- 2.** Ci impegniamo a educare le persone al rispetto e alla stima reciproci, affinché si possa giungere a una coesistenza pacifica e solidale fra i membri di etnie, di culture e di religioni diverse.
- 3.** Ci impegniamo a promuovere la cultura del dialogo, affinché si sviluppino la comprensione e la fiducia reciproche fra gli individui e fra i popoli, poiché tali sono le condizioni di una pace autentica.
- 4.** Ci impegniamo a difendere il diritto di ogni persona umana a condurre un'esistenza degna, conforme alla sua identità culturale, e a fondare liberamente una propria famiglia.



5. Ci impegniamo a dialogare con sincerità e pazienza, non considerando ciò che ci separa come un muro insormontabile, ma, al contrario, riconoscendo che il confronto con la diversità degli altri può diventare un'occasione di maggiore comprensione reciproca.

6. Ci impegniamo a perdonarci reciprocamente gli errori e i pregiudizi del passato e del presente, e a sostenerci nello sforzo comune per vincere l'egoismo e l'abuso, l'odio e la violenza, e per imparare dal passato che la pace senza la giustizia non è una pace vera.

7. Ci impegniamo a stare accanto a quanti soffrono per la miseria e l'abbandono, facendoci voce di quanti non hanno voce e operando concretamente per superare simili situazioni, convinti che nessuno possa essere felice da solo.

8. Ci impegniamo a fare nostro il grido di quanti non si rassegnano alla violenza e al male, e desideriamo contribuire con tutte le nostre forze a dare all'umanità del nostro tempo una reale speranza di giustizia e di pace.

9. Ci impegniamo a incoraggiare qualsiasi iniziativa che promuova l'amicizia fra i popoli, convinti che, se manca un'intesa solida fra i popoli, il progresso tecnologico espone il mondo a crescenti rischi di distruzione e di morte.

10. Ci impegniamo a chiedere ai responsabili delle nazioni di compiere tutti gli sforzi possibili affinché, a livello nazionale e a livello internazionale, sia edificato e consolidato un mondo di solidarietà e di pace fondato sulla giustizia

E) Lettera del Santo Padre Giovanni Paolo II ai Capi di Stato e di Governo

Alle loro Eccellenze i Capi di Stato o di Governo

Un mese fa si svolgeva ad Assisi la Giornata di preghiera per la pace nel mondo. Oggi il mio pensiero si volge spontaneamente ai responsabili della vita sociale e politica dei Paesi che vi erano rappresentanti dai capi religiosi di numerose nazioni.

Gli interventi ispirati di questi uomini e di queste donne, rappresentanti delle diverse confessioni religiose, come pure il loro desiderio sincero di operare a favore della concordia, della ricerca comune del vero progresso e della pace in seno all'intera famiglia umana, hanno trovato la propria espressione elevata e al contempo concreta in un «decalogo» proclamato a conclusione di questa eccezionale giornata.

Ho l'onore di consegnare il testo di questo impegno comune a Vostra Eccellenza, convinto che queste dieci proposte potranno ispirare l'azione politica e sociale del suo Governo.

Ho potuto constatare che i partecipanti all'incontro di Assisi erano più che mai animati da una convinzione comune: l'umanità deve scegliere fra l'amore e l'odio. E tutti, sentendosi membri di una stessa famiglia umana, hanno saputo tradurre tale aspirazione attraverso questo decalogo, persuasi che se l'odio distrugge, l'amore al contrario costruisce.

Auspico che lo spirito e l'impegno di Assisi conducano tutti gli uomini di buona volontà a ricercare la verità, la giustizia, la libertà, l'amore, affinché ogni persona umana possa godere dei propri diritti inalienabili, e ogni popolo della pace. Da parte sua la Chiesa cattolica, che ripone la sua fiducia e la sua speranza nel «Dio dell'amore e della pace» (2 Cor 13, 11), continuerà ad impegnarsi perché il dialogo leale, il perdono reciproco e la mutua concordia segnalino la strada degli uomini in questo terzo millennio.

Grato a Vostra Eccellenza per l'interesse che Lei vorrà prestare al mio messaggio, colgo l'occasione per assicurarLa della mia più alta considerazione.

Dal Vaticano, 24 febbraio 2002

